

11099

Los **V**iejos barrios
de la ciudad
de **Q**uerétaro

Baltazar Gómez Pérez

memoria histórica

Los viejos barrios de la ciudad de Querétaro

Baltazar Gómez Pérez

Baltazar Gómez Pérez nació el 27 de noviembre de 1959 en el Distrito Federal, es licenciado en sociología, egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, con la especialidad en sociología urbana, realizó un diplomado: "La ciudad de México hoy. Aspectos de la cuestión urbana", en el Instituto de Antropología e Historia. Es profesor de sociología y educación elemental para los adultos.

Es autor de los libros: *Rescate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula Coapa* (1994), *Los dos nahuales. Cuentos con mensajes largos* (1997), *Cuentos de ogros para niños* (1999), *De sueños y brujos* (2001). Es investigador y promotor cultural; ha participado en presentaciones, ponencias, conferencias, etc. En el año 2002 recibió el Premio Nacional de Literatura Efraín Huerta con el cuento *Las arañas se suicidan en la noche*, y también ganó el concurso de cuento sobre la Muerte "Letras Muertas", de la Dirección General de Atención a la Comunidad Universitaria, de la UNAM.

Los viejos barrios
de la
ciudad de Querétaro

memoria histórica

Los viejos barrios
de la
ciudad de Querétaro
(Testimonio oral)

Baltazar Gómez Pérez

Proced. _____
Fecha _____
Adq. _____
Clasif. _____

Clasif. _____
Adq. _____
Fecha _____
Proced. _____

Primera edición: 2003

Producción
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

Diseño de portada: *Elsa Mendoza García*

D.R. © Dirección General de Culturas Populares e Indígenas
Av. Revolución 1877, 6° piso, San Ángel
C.P. 01000, México, D.F.

ISBN 970-35-0481-7

Impreso y hecho en México



Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

C. I. D.

*A Mariana y Abiram
con eterno cariño*



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

C. I. D.

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción 13

Panorama general de la ciudad de Querétaro 13

Antecedentes históricos 13

Los viejos barrios de la ciudad de Querétaro 23

La Cruz 25

San Francisquito: "Barrio de los Brujos" 34

La Otra Banda 43

San Sebastián: "Barrio de los Encuerados" 47

El Tepetate, Santa Catarina y San Gregorio 57

El Cerrito y La Trinidad 68

Santa Ana: "Barrio de los Panzas Verdes" 78

Santa Rosa: "Barrio de los Ombligos de Lodo" 87

El Centro Histórico: Antiguo Barrio Español 97

Bibliografía 110

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera adquirido el sentido que tiene, si no fuera por la participación de los habitantes de los viejos barrios de la ciudad de Querétaro, los cuales con su forma de vida han conformado una cultura propia de los barrios, que con el proceso de urbanización se ha transformado en una cultura urbano popular.

Quiero agradecer en especial a Ma. Magdalena Bolaños Ortiz, quien con su ayuda y apoyo hizo posible la realización de este trabajo que esperamos sirva para que las nuevas generaciones de esta ciudad entiendan y revaloren su identidad cultural.

Mi sincera gratitud a cada uno de los entrevistados, por permitirme compartir sus recuerdos de los viejos barrios del Querétaro de ayer y su sentir de cómo han vivido y viven el Querétaro de hoy.

A la señorita Amalia Estrada, del barrio La Cruz.

Al señor Antonio Aguilar, descendiente de don Atilano Aguilar, don Antonio es capitán de una mesa de danza chichimeca, del barrio San Francisquito.

A los jóvenes del grupo *Sex Drucks* o Los Limones, del barrio San Francisquito.

A la señora Otilia Ocampo Peregrino, del barrio de San Francisquito.

Al señor Ignacio Soto, del barrio San Sebastián.

Al señor Jesús Carrillo Martínez, del barrio del Tepetate.

A la señora Ma. Elena Lara Hernández, del barrio San Gregorio.

Al señor Santos Cruz, del barrio del Tepetate y ex soldado villista.

Al señor Pantaleón González y a sus hijas María Teresa y Catalina, del barrio del Tepetate.

Al señor José Julián Ortiz Lugo, del barrio La Trinidad.

Al médico Enrique Carrillo Martínez, del barrio El Cerrito.

Al señor José Estrada, del barrio de Santa Ana.

Al señor Fructuoso León Escamilla, del barrio de Santa Ana.

Al señor José Martínez e hijos, del barrio de Santa Rosa.

A la señora María Hernández Mendoza, del Centro Histórico de la ciudad de Querétaro.

Al profesor Eduardo Loarca, ex cronista de la ciudad de Querétaro.

A la Unidad Regional de Culturas Populares de Querétaro.

INTRODUCCIÓN

Panorama general de la ciudad de Querétaro

El objetivo de esta investigación es rescatar la cultura urbana de la ciudad de Querétaro a partir de sus barrios más representativos; éstos le han dado forma y muchas de sus manifestaciones tradicionales aún se mantienen simbólicamente.

Por cultura urbana se entiende la suma de todos aquellos factores sociales, políticos y económicos que moldean la forma de ser del individuo en sociedad.

Dicha concepción de la cultura urbana ha sufrido un proceso de transformación en esta ciudad a partir de su acelerado desarrollo industrial, éste será un factor predominante para el cambio de identidad.

Antecedentes históricos

Querétaro, como ciudad media de nuestro país, es considerada por algunos investigadores como un centro poblacional en proceso de desarrollo, hoy día presenta una nueva fase: la de una ciudad con un relativo crecimiento que, según los censos de INEGI, alcanzó en 1990 un poco menos de medio millón de habitantes.

Para entender esta nueva etapa de su realidad sociocultural, es importante revisar de manera general los antecedentes históricos que le han dado forma y tradición a la ciudad queretana, así tendremos una visión más precisa del choque cultural que se nos presenta aquí a partir de sus mismas tradiciones.

La formación histórica de esta ciudad tiene sus antecedentes más remotos en la época prehispánica; un dato más concreto es que este lugar fue parte de un asentamiento otomí y sirvió de frontera o límite del reino mexica.

Prueba de que este valle resultó atractivo para asentamientos culturales antes de la Colonia lo comprueban el basamento piramidal en El Pueblito y, según la tradición mítica, *Anda Maxei* —que se cree estuvo ubicado en lo que actualmente conocemos como “La Cañada”—, habitado por chichimecas, entre otros grupos.

Los mexicas y purépechas reconocían este lugar, y su significado etimológico aún hoy divide opiniones, ya que para algunos estudiosos quiere decir “lugar del juego de pelota” y para otros significa “lugar de peñas”.

La figura central para la fundación de la ciudad de Querétaro fue el indígena llamado Connin —que al bautizarse recibió el nombre de Fernando de Tapia—, junto con los españoles don Nicolás de San Luis Montañés y don Juan Sánchez de Alaniz. Según una historia muy controvertida y elevada casi a rango de leyenda, estos tres personajes fundaron la ciudad de Santiago de Querétaro el 25 de julio de 1531, en la llamada “Loma de Sangremal”, y fue dedicada precisamente al apóstol Santiago, patrono de España.

Nace Santiago de Querétaro en la convergencia de dos culturas, la indígena y la española, de donde surge una nueva identidad cultural, en ocasiones criolla, a veces mestiza, otras marcadamente indígena, en una extraña convivencia cuyos remanentes podemos identificar hasta la fecha.

Es muy probable que la fundación de la ciudad virreinal, en el primer tercio del siglo XVI, haya obedecido más a razones de estrategia militar que a la abundancia de riquezas en la región, ya que el interés primario de los españoles estaba en la minería y con la conquista de Querétaro se aseguraba el tránsito a las ricas minas de Guanajuato y Zacatecas.

El trazo y la construcción de la ciudad se realizó adaptándose a la topografía del lugar, e inició a partir de la loma del Sangremal con las primeras construcciones: la iglesia y el convento de la Cruz.

En el año de 1606 se otorga a Querétaro la calidad de Villa y en 1656, al cumplir 125 años de su fundación, se concede el título de “muy noble y muy leal ciudad de Santiago de Querétaro”.

Los barrios que marcaron el eje de la ciudad fueron: La Cruz, San Francisquito, San Sebastián, El Tepetate, Cerrito, La Trinidad, Santa Rosa, Santa Ana y San Gregorio, cuya historia y desarrollo serán abordados más adelante.

Hoy en día, por su amplitud geográfica y poblacional, esta ciudad se divide en varias delegaciones: Cayetano Rubio, Santa Rosa Jáuregui, Dr. Félix Osores, Lomas de Casa Blanca, Carrillo Puerto y Santa María Magdalena. Cuenta también con gran número de asentamientos o colonias más nuevas.

Es importante tomar en cuenta que la mancha urbana ha crecido cuatro millones de metros cuadrados en las dos últimas décadas, de ahí que muchos pueblos conurbados y ex ranchos o haciendas se poblaron quedando dentro de la urbe. Esta subdivisión de la ciudad de Querétaro (delegaciones, barrios, colonias, unidades habitacionales, fraccionamientos, etcétera), nos da una idea de la nueva dimensión geográfica y demográfica que se vive ahí; de una pequeña ciudad colonial pasó a ser una importante urbe con nuevas corrientes culturales.

Esquemáticamente, podemos ubicar algunos de los factores que consideramos más importantes, que de una u otra forma se enlazan entre sí para dar la nueva identidad de la cultura urbana queretana.

Por un lado tenemos una conformación que llamaremos “cultura tradicional” de esta ciudad, en la cual la Iglesia ha jugado un papel importante, aunque actualmente con menor intensidad; la definiremos como una identidad ideológico-cultural.

Existen otros factores socioculturales que, sumados al ya mencionado, llamaremos “conformadores culturales tradicionales” de esta ciudad y que son sus costumbres; por ejemplo, el compadrazgo, las relaciones familiares, las formas de comunicación social, sus fiestas tradicionales, entre otras. En el transcurso del tiempo éstas han sufrido modificaciones, pero no han desaparecido, ya que se han moldeado de forma permanente para crear la “identidad cultural” de la zona en estudio.

Es importante tener en cuenta que la actividad económica de esta entidad era en orden de importancia: la agricultura (ligada a la cría de animales domésticos), el comercio, la artesanía y, en menor medida, la pequeña industria.

El proceso de industrialización del municipio de Querétaro se formalizó con la creación de un parque industrial, al cual, por decreto presidencial del 12 de septiembre de 1980, se le otorgaron estímulos fiscales y se destinó una superficie de 331 hectáreas en los totales límites de la ciudad.

Así tenemos que, esta nueva actividad, además de requerir de un espacio territorial e infraestructura adecuada (drenaje, agua, luz, transporte, etcétera), va a requerir mano de obra preparada para las necesidades de la industria; por ello, la ciudad de Querétaro se convirtió en un gran polo de atracción poblacional de la región.

Es claro que un centro poblacional tiende a crecer naturalmente cuando cuenta con las condiciones adecuadas para ello, o sea, presenta un crecimiento demográfico natural, pero esto se da también por factores externos, como es la inmigración. Muchos de los nuevos pobladores traen otro tipo de identidad cultural y formas de vida, si no muy distintas, sí con características diferentes a las de los pobladores naturales de esta ciudad.

Entonces tenemos que la identidad cultural de Querétaro se cimbra con la actividad económica predominante (la industria) y sufre un proceso de fusión con las nuevas corrientes culturales, esto da origen a dos nuevas formas sectoriales que crean la nueva imagen cultural urbana. Por un lado los obreros, cuya actividad y distribución social en el trabajo los diferencia del sector campesino y del comerciante; la otra será la nueva identidad de los colonos o habitantes de las nuevas colonias populares, éstas se forman donde confluyen o conviven obreros, pequeños comerciantes, subempleados, desempleados, oficinistas, burócratas, etcétera. Estos asentamientos populares, en combinación con la nueva identidad obrera, conforman la “nueva identidad cultural urbano popular”.

CULTURA TRADICIONAL
(Cd. de Querétaro)

Corrientes culturales (Inmigración)	Cultura urbana popular	Cultura industrial (Identidad laboral)
---	---	--

NUEVA IDENTIDAD
CULTURA URBANO POPULAR
DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO

Parte de la problemática que se estudió incluye el conjunto de manifestaciones culturales que dan forma al comportamiento de la vida cotidiana del individuo dentro de la zona urbana, este comportamiento cultural dará una identidad propia a estos núcleos urbanos, la cual sobresale por sus características masivas.

Esta nueva identidad cultural será todo aquello que rodea a los grupos humanos en la ciudad, que moldean esos nuevos comporta-

mientos: la industrialización, los medios masivos de comunicación, la educación, la demografía, etcétera.

Esto nos demuestra que el estudio de la cultura urbana, a partir de sus barrios más representativos, no implica solamente aquellas manifestaciones artísticas de sus habitantes, tampoco la simple observación de sus nuevos hábitos de comportamiento, sino el análisis de las causas y los efectos de todos aquellos factores que darán forma a esta nueva cultura. Así, de manera general, podemos presentar varios factores de importancia que servirán de indicadores del cambio, como son:

Factor económico: Que fundamentalmente ha promovido la diferencia en esta ciudad y es uno de los más mencionados en esta introducción. Es importante describir y analizar los efectos de cambio en la nueva formación de la cultura urbana y la parte del tipo de actividad que desempeña el hombre en su medio social. Así, vemos que el trabajo industrial (obrero) va a cambiar el comportamiento e identificación del hombre de campo (campesino), del sencillo artesano, del comerciante en pequeño, etcétera. Aunque se tiene información de cierta tradición de los obreros de este lugar que se mantiene con una férrea disciplina que ni la amenaza de despido logra desaparecer, estamos hablando de la tradicional peregrinación del 12 de diciembre a la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México.

Si partimos del surgimiento de más actividades secundarias a la gran industria, vemos que los cambios que genera esta actividad económica no sólo afecta al obrero sino, como una cadena, a toda la población en general. Así, podemos ver una tecnificación en el trabajo y el consumismo como un patrón de conducta en la ciudad queretana.

Factor demográfico: Es importante analizarlo, ya que este fenómeno hace variar o remarca el problema de la vivienda en la ciudad; por ejemplo, los antiguos habitantes de los viejos barrios, como La Cruz, San Francisquito y el Centro de la Ciudad, se trasladan a vivir a la periferia, ya sea a una colonia popular o a un moderno fraccionamiento, por distintas razones, y los sitios que desocupan son habitados por inmigrantes que encuentran aquí posibilidades para rentar o comprar, esto en sí no es una regla, aparecen también pequeñas

unidades habitacionales o fraccionamientos en estos sitios; en la parte plana del centro se ubica el comercio y el sector servicios.

En 1985, en esta ciudad se tenía un déficit habitacional de 25%, el cual se prevé que aumentará en más de 30%. El factor demográfico también obligará a que se tengan que ofrecer más servicios, tanto públicos como privados, más fuentes de empleo, escuelas, centros de salud, espacios recreativos, deportivos, seguridad, entre otros.

Así, sobre este factor, tenemos que la ciudad de Querétaro tenía 129 256 habitantes en 1970; para 1980, 259 660 y, finalmente, en 1990 registró 456 458; se proyecta que para fines de esta década su población haya aumentado más del doble.

Esto demuestra que el conglomerado humano tiende a crecer, por lo tanto requerirá de más servicios y padecerá de una interrelación más aguda, si es que no se presentan alternativas adecuadas.

Factor religioso: Se trata por la importancia que tiene la Iglesia, en especial la católica, por su peso y trascendencia en la vida ideológico-cultural de esta ciudad y, en general, del país. La Iglesia cumple un papel importante como formadora de una identidad cultural, pero hoy se enfrenta a una sociedad con más alternativas ideológico-culturales o formadoras de vida, distintas a las impuestas por la Iglesia; por ejemplo, las escuelas públicas reformadas, la televisión y los nuevos habitantes con hábitos culturales diferentes, que van a repercutir principalmente en los jóvenes.

Pero aun así, su importancia en la ciudad es fundamental, para ello basta ver las festividades religiosas en los viejos barrios y en las colonias que se han ido formando recientemente, estas festividades serán parte importante del presente trabajo. Por otro lado, no se plantea que tienda a desaparecer la influencia de la Iglesia en la sociedad, sino que ésta dejará de tener toda la fuerza en la formación de la identidad cultural urbana.

Factor educativo: Es parte de todo aquello que da forma al comportamiento del individuo en sociedad. Así, nos encontramos una industria con necesidades de mano de obra calificada, de ahí uno de los requerimientos para abrir mayores espacios educativos que satisfagan a una creciente población joven y a una industria en desarrollo.

En 1980, la ciudad queretana estaba entre las de mayor porcentaje de analfabetismo a nivel nacional, hoy cuenta con una amplia red de escuelas básicas (primaria y secundaria), con centros de trabajo del INEA, así como con los Centros Básicos de Estudios Tecnológico Industriales, preparatorias, universidades privadas y estatales, etcétera. Lo cual es otro factor de cambio en la identidad cultural urbana.

Es importante resaltar que la penetración de los medios masivos de comunicación juega un papel muy importante en el cambio y creación de nuevos valores de identidad cultural en las zonas urbanas —principalmente la televisión— y más cuando estos medios pertenecen a intereses privados y comerciales.

Factor ecológico: Se observa que el mismo crecimiento de la ciudad y la degradación de las áreas naturales provoca que los pocos espacios verdes estén amenazados con desaparecer, ya sea por la constante irregularidad del uso del suelo, las presiones para los usos urbanos u otros problemas.

También es de retomarse el hecho de que los mantos acuíferos se agotan o contaminan. Un ejemplo es el daño ecológico sobre el río Querétaro, pues se ha convertido en un receptor de aguas negras; este hecho, aunque no lo parezca, cambia los hábitos y costumbres de la gente que conocía este lugar como “El Río”. Según Valentín F. Frías, en su libro *Las calles de Querétaro*, por 1874 y 1875, a falta de diversión como cines, trenes, fonógrafos, etcétera, la gente de esta ciudad gustaba de ir a pasear a las riberas del río “... por lo que ambas riberas de todo el trayecto se veían completamente llenas de gente, coches, puestos de frutas y demás...”

Otro problema ecológico es el incremento de los desechos (basura) generados por la población urbana que vive de una forma más directa en una sociedad de consumo. Existen otros factores ecológicos significativos que se deben ubicar para determinar el grado de incidencia en el comportamiento humano en sociedad, como el aumento en el parque vehicular, por ejemplo.

Factor histórico: Sirve como base para ubicar un fenómeno social en el tiempo y en el espacio, estos antecedentes históricos tienen gran repercusión en la identidad cultural, se fraccionan por el grado de participación que tuvo una zona, un barrio, una colonia, en algún

hecho de importancia para ellos como grupo urbano popular, para la región o con dimensiones nacionales.

Muchos de estos datos se mantienen en archivos o bibliotecas públicas, otros se transmiten sólo de manera oral; estos últimos se pierden con el transcurso del tiempo, de ahí la importancia de rescatar la memoria histórica popular, sus costumbres, festejos, creencias, mitos, leyendas, etcétera. No en un plano puramente anecdótico, sino en el de ubicar los cambios que sufre la población en el tiempo y en su grado de integración urbana.

Factor sociopolítico: Este aspecto nos hace ver que el proceso de cambio que se vive en el país parte en lo fundamental de las zonas urbanas, ya que es donde se concentra el poder político. También en estas zonas es donde existe el mayor número de personas que homogeneizan sus problemas, lo cual juega un papel importante para la formación de grupos vecinales, asociaciones civiles y religiosas, grupos políticos, estudiantiles, profesionales, de colonos, obreros y artesanos, entre otros.

Estos agrupamientos de habitantes urbanos, independientemente del sector social al que pertenezcan, representan un modo de vida cultural y muchas veces dan a su zona un estilo particular de identidad, por el grado de influencia de un agrupamiento sociopolítico.

Es necesario aclarar que este estudio parte de los viejos barrios de la ciudad queretana, ya que es ahí donde encontramos más marcadas las viejas tradiciones, pero será ahí también donde más se noten los cambios socioculturales que hoy viven sus pobladores.

De ahí la reiteración de que el desarrollo y los cambios que vive la ciudad de Querétaro en estas últimas décadas, a causa fundamentalmente del proceso de industrialización, motiva a la reflexión sobre sus raíces históricas y culturales, que le han dado una identidad.

Es claro que la mayoría de las ciudades, como centros de concentración humana, se tienen que subdividir por zonas; así encontramos en varias de nuestras ciudades: barrios, colonias, fraccionamientos, unidades habitacionales, etcétera. Esta subdivisión es, de algún modo, una caracterización de las partes que componen a la ciudad. Actualmente se toma como referencia, para poderse ubicar, el tipo de vivienda y su infraestructura; de esta forma encontramos que los asentamientos de una ciudad actual se clasifican en zonas populares, de clase media y de clase alta.

Uno de estos componentes de la ciudad tiene un sabor histórico y cultural, por ser éste una de las primeras formas como se caracterizaba a las zonas que componen dicha urbe, nos referimos al barrio, del cual Max Weber, en su libro *Economía y sociedad*, menciona que surge durante los inicios de las ciudades comerciales, durante las llamadas revoluciones burguesas en Europa, esto es, cuando las ciudades empezaron a jugar un papel económico, político y social más importante. Así, encontramos que la ciudad se subdividía en el barrio de los burgueses o comerciantes y el barrio de los artesanos (futuros obreros industriales), y la formación de otras zonas que se iniciaron a partir de la creciente actividad económica de las ciudades.

También la antropología menciona que las antiguas ciudades, antes de la Revolución Industrial, ya se dividían en barrios, por ejemplo, los barrios de la antigua Tenochtitlan; estos planteamientos han llevado a serias controversias.

Por lo que respecta a la ciudad de Querétaro, es a partir de su fundación formal como ciudad contemporánea, en 1531, que encontramos una primera subdivisión; ésta se caracterizaba por sentimientos raciales, dándose entonces dos tipos de zonas o barrios: el de los indios (parte alta del cerro del San Gremal y San Francisquito) y el de los españoles (parte plana del centro de la ciudad).

Pero la ciudad queretana experimentó un proceso de crecimiento poblacional durante los siglos siguientes, junto con una lenta pero progresiva integración racial; entonces encontramos que ahora la división de los barrios ya no será racial, sino por el tipo de actividad económica o social que realizan sus moradores.

De esta forma, algunos barrios son característicos de aquí, como el de La Cruz, que es el más antiguo y donde se rinde culto a la simbólica cruz de piedra; el barrio de San Sebastián, también llamado barrio de “La Otra Banda”, por el hecho de encontrarse del otro lado y al margen del río Querétaro; el barrio de Santa Ana; El Tepetate, etcétera.

Dichos barrios tenían otra característica para distinguir a sus pobladores en un sentido de apelativo, como el barrio de Santa Rosa que era de alfareros (hacían vasijas de barro, ollas y otros utensilios similares), por lo cual a sus habitantes les decían “los ombligos de lodo”, a los del barrio de San Sebastián les decían “los encuecados”, a los de Santa Ana, “los panza verde”, a los de San Francisquito o Divina Pastorcita, “los Brujos” y así sucesivamente.

Ya en el tema de este estudio mencionaremos que cada barrio encierra una tradición propia dentro de la cultura urbana y se distingue por ello, tiene un edificio colonial característico, un convento, una leyenda, sus fiestas y su población en sí. Entonces trataremos de describir y mencionar durante el trabajo dichas características respetando sus formas tradicionales posibles y bajo los siguientes incisos de referencia:

1. Antecedentes históricos del barrio: se tomará como base para seleccionarlos el grado de antigüedad en la ciudad, así se tiene que los más antiguos son los barrios: La Cruz, San Francisco, San Sebastián, El Tepetate, San Gregorio, Santa Rosa, el Cerrito, la Trinidad y Santa Ana.
2. Sus tradiciones: leyendas, fiestas, personajes, hechos históricos o políticos si es que existen. Tratando de respetar en algunos de los casos la mistificación que se hace en todas las leyendas, ya que su forma de plantearlo es también una característica propia del barrio.
3. Un análisis social contemporáneo del barrio, que abarcará una descripción empírica del mismo.

Con esto, espero ofrecer un nuevo enfoque de la ciudad de Querétaro lejos de su espacio colonial turístico, y presentar la memoria oral de los habitantes de sus viejos barrios, llenos de leyendas y crónicas, no se descartan posibles errores, pero en esta ocasión se dará pauta para ver un Querétaro de hoy con sus acontecimientos de ayer y su memoria urbano popular.

Los viejos barrios
de la
ciudad de Querétaro

BARRIO LA CRUZ

Hablar del barrio La Cruz es referirnos al origen de la ciudad de Querétaro bajo el dominio español, en 1531. Previo a esto, es importante retomar la crónica de don Francisco Ramos de Cárdenas, de 1582, donde menciona que antes de este hecho ya habitaban ahí naturales de la etnia otomí, los cuales conocían este lugar como *Anda Maxey*, cuya traducción es: “juego de pelota” o “lugar donde se juega pelota”. Este sitio también servía como frontera del imperio azteca y, según Manuel M. de la Lata en su libro *Así es Querétaro. Cronología de 1525 a 1980*, se llamaba *Tlachco*.

En ese entonces, confluían aquí otomíes, mexicas, chichimecas y purépechas, estos dos últimos pueblos no aceptaban el dominio de los mexicas.

En lengua purépecha se conocía a este lugar como *Querenda* o *Querendaro*, cuya traducción es: “pueblo de peñas” o “lugar de peñas”, del cual derivó posteriormente y hasta nuestra fecha en Querétaro.

Al caer la gran México-Tenochtitlan bajo el dominio español, muchos pueblos de la región previeron posibles enfrentamientos con los nuevos conquistadores, pero otros aceptaron, si no de buen gusto, el dominio y la cultura de los iberos.

El indio Connin, de origen otomí y cuyo nombre significa “ruido”, jugó un papel importante para que los españoles pudieran dominar esta región, la cual habitaban otomíes y chichimecas recelosos a tener trato con los nuevos conquistadores, así lo menciona la *Crónica Apostólica y Seraphica de todos los Colegios Fide*, de 1746, en el capítulo primero:

Valióse, pues el general don Fernando, de uno de los caciques para remitir su embajada a los que se habían refugiado entre malezas y breñas de Querétaro y a los bárbaros chichimecas que poblaban los contornos monstruosos del sitio y de parte de unos y otros les fue respondido, que no disintiendo de aceptar las paces que les proponían, deseaban se hiciese un alarde de esforzada valentía, batalla de una y otra parte, cuerpo a cuerpo, sin más arma que sus naturales esfuerzos, midiendo los brazos en una lucha que no podía dejar de tener sus vicios de sangrienta.

Esta descripción de la conquista de la ciudad de Querétaro puede tener mucho de fantasía, pero nos da una idea de cómo fue la fundación de esta ciudad que, según los datos históricos, se dio el 25 de julio de 1531. Es de suponer que los nuevos conquistadores llegaron a un montecillo o loma de este lugar conocido como El Sangremal, donde se pactó la conquista pacífica o bajo un juego de fuerza, de Querétaro. Ahí, en el lugar conocido con el nombre de "El Calvarito" y como señal de paz y triunfo, se celebró el bautizo de los primeros indios de la región bajo la iglesia católica.

Así surge un primer asentamiento, el cual compartían indios y españoles (frailes franciscanos), estos últimos levantaron una cruz de cantera como símbolo de unidad.

Se levanta un pueblo humilde, de pequeñas casas de paja, asentadas sobre las rocas del Sangremal, de calles retorcidas, trazadas por el conquistador en compañía de Juan Sánchez de Alanís. Más abajo, en la falda del cerro, se comienza a levantar la ciudad...

La descripción es de J. Guadalupe Ramírez A., en su libro *Querétaro, visión de mi ciudad en 1945*. Según estas mismas crónicas, los indios ocuparon la parte alta, las orillas del cerrito del Sangremal hasta el lugar que hoy se conoce como barrio de San Francisquito y las riveras del río o de la otra banda del barrio de San Sebastián; los españoles ocuparon la parte plana y hacia el poniente del cerrito. Surgieron así los primeros barrios de la ciudad queretana: el barrio de los indios y el de los españoles.

La cruz de cantera que se levantó en este cerrito, como símbolo de paz, es el origen del nombre del barrio; este lugar jugó un papel importante en la vida social, cultural, política e histórica de la ciudad.

El barrio La Cruz fue el punto de partida para la posterior existencia de esta ciudad, también es el lugar donde los pobladores indígenas rinden un ancestral culto ceremonial, en el cual mezclan la cultura de sus antepasados con la fe cristiana de los europeos (danza de los concheros).

Uno de los edificios de más importancia en este barrio, y en general de la ciudad, es el convento de la Cruz; según datos de M. de la Llata, en el Sangremal se fundó un pequeño convento franciscano



Iglesia de La Cruz.

en 1640, denominado “Casa de Recolección de San Buenaventura”; en 1654 fue edificado el templo y el convento de la Santa Cruz de los milagros y en 1683 se estableció ahí el “Colegio Apostólico de Propaganda FIDE”. La importancia de la escuela teológica para la propagación de la fe católica era que en este convento se formaba y preparaba a los misioneros que iban a evangelizar a los naturales de lo que antiguamente era el territorio mexicano, desde Nicaragua hasta la alta California y Texas.

Además, era un centro donde se dedicaban al estudio histórico de la región, como centro de ciencias y de artes; se tienen datos de la existencia de una gran biblioteca compuesta por más de 7 000 volúmenes manuscritos de alto valor, ya que tratan de diferentes temas y de las regiones que evangelizaban, así como investigaciones sobre los diferentes pueblos de las regiones que visitaban.

Parte importante de este convento es la construcción del monumental acueducto de agua potable que comenzó a construirse el 26 de diciembre de 1726 y se terminó el 15 de octubre de 1735. Este acueducto pudo ser más sencillo, pero el hecho de encontrarse el

convento de la Cruz en la parte alta del Sangremal y la necesidad de dotarlo de agua, fueron los motivos para que se realizara tan interesante obra. Así, en 1735 llegó el líquido desde un manantial llamado “agua del capulín”, del pueblo de San Pedro de la Cañada. Este acueducto abastecía a 10 fuentes públicas y 60 privadas instaladas en diversos sitios de esta ciudad, incluyendo la pila y fuente del convento.

Esta obra, por todos conocida, fue impulsada y en parte financiada por don Juan de Urrutia y Arana, marqués de la Villa del Villar del Águila y su costo total fue de \$131 099.00.

En su honor, y como muestra de gratitud, los frailes del convento levantaron una estatua al marqués en la huerta de este lugar y fue hecha de cantera, pero cuando el convento sirvió de cuartel, la estatua fue mutilada por los soldados que ahí vivían.

Dentro de los hechos históricos importantes de este lugar destaca que sirvió de prisión al entonces corregidor de la ciudad, don Miguel Domínguez, en septiembre de 1810, a causa del movimiento independentista que se originaba y en el cual su esposa, doña Josefa Ortiz de Domínguez, era una de las principales participantes.

En 1821, el ejército trigarante, bajo las órdenes de Agustín de Iturbide, hizo capitular el último residuo del ejército español, refugiado en este edificio.

Fue también en esta construcción donde estuvo preso el archiduque de Austria, Fernando Maximiliano José, durante el sitio de Querétaro en 1867 y antes de ser fusilado en el Cerro de las Campanas.

Durante años, el edificio permaneció abandonado por diferentes circunstancias, lo cual propició el saqueo de su biblioteca y convirtió el lugar en un sitio derruido y abandonado.

Fue hasta 1964 cuando el gobierno federal devolvió a los frailes franciscanos parte del convento, el resto se destinó a centros de enseñanza primaria y secundaria.

Por último, mencionaremos su panteón; éste fue construido en 1847 y originalmente se planeó para dar sepultura a gente de escasos recursos económicos, por lo tanto era gratuito. Con el tiempo se convirtió en un lugar para gente rica y dejó atrás su objetivo original.

Hoy día se guardan ahí los restos de los personajes (hombres y mujeres) más distinguidos del estado. Así, este barrio mantuvo su

unidad bajo sus símbolos: “la cruz de piedra y el convento”, los cuales mantienen una importancia histórica para la región y el país.

Recordemos que después de la conquista de esta región, don Fernando de Tapia distribuyó solares y porciones de tierra a indios y españoles para iniciar la colonización de la nueva ciudad, sobre esto Valentín F. Farías nos comenta en su libro *Las calles de Querétaro*, de 1910, “... estaba el pueblo de Querétaro en dos partes, la parte alta o barrio de la loma, como hasta hoy se conoce, poblado de indios...”, ocupaban éstos, según creo, desde la línea que hoy señalan las calles del Colchón, Garmilla, San Juanero, Plazuela de la Cruz, calle Sola, etcétera, y todo el barrio de San Francisco, en el cual se ven aún ruinas de edificios notables, en las que sin duda habitaron sus autoridades.

Los españoles vivían en la parte baja, o sea en las calles del Tompiate, Chirimoya, Bajada de Guadalupe, Felipe Luna, Plaza de la Independencia, Posadas, Descanso, etcétera...” Hoy muchas de las nomenclaturas de estas calles han cambiado, así como sus características, incluso la “Plaza de los Fundadores”, como hoy se conoce a una parte de la Plazuela de la Cruz; en 1902, este lugar fue utilizada como mercado público, con el nombre de “Josefa Ortiz de Domínguez”; a principios de la década de los setenta dicho mercado se trasladó con el mismo nombre a la parte baja del Sangremal, del lado norte (cerca del río, por la calle de Gutiérrez Nájera), sin embargo, la gente lo conoce como el “mercado de la Cruz”.

Así, por la información escrita y por los vestigios que todavía quedan, se puede decir que los solares o terrenos donde habitaban los pobladores de este viejo barrio eran grandes en comparación con las dimensiones que presentan los predios de hoy; no existía una privacidad total, ni tan marcada como en la actualidad, ya que las cercas con que se dividía cada solar o terreno era hecha de piedra sobrepuesta de apenas metro y medio de altura, con varas de espinas, órganos, etcétera. Las casas eran sencillas, de adobe y paja, posteriormente serían de techo de teja; se criaban animales domésticos, como gallinas, puercos, vacas, chivos, borregos, etcétera, y se vivía de forma más natural en relación con el ambiente.

El hecho de que la población del barrio La Cruz fuera poca (todavía a principios de este siglo), propiciaba una comunicación de comunidad más estrecha, los vínculos familiares rebasaban más allá del tercer parentesco (primos), el compadrazgo era más fuerte y

comprometido, el barrio representaba más que un espacio donde se vivía, la cruz religiosa era la unión y el símbolo de la ciudad de Querétaro.

Parte de la población de este barrio se dedicaba al comercio en pequeño o prestaba sus servicios en el barrio de los españoles, no existían los servicios públicos, ni el alumbrado público, los callejones y calles de este lugar, sin contar las vías principales, eran de terracería, a lo mucho algunas llegaban al empedrado, pero esto no significaba en sí un serio problema para la sencilla población del barrio La Cruz.

El barrio hoy: “No, sí ha cambiado”. (Srita. Amalia Estrada; originaria del barrio La Cruz. Tienda “El Farito”).

Con el proceso de industrialización que entra con mayor fuerza en la década de los ochenta, cambian muchas de las formas y costumbres de la ciudad y obviamente de los pobladores de los viejos barrios, como La Cruz.

Así, este lugar pasa a ser parte del centro de la ciudad, también conocido como centro histórico, conjugándose de esta forma la unión de los primeros barrios de este sitio, el de los indios y españoles. Este centro se limita al norte por la Av. Universidad, al sur por la Av. Zaragoza, incluida la Alameda, al este la Av. Tres Guerras e Insurgentes, incluido el Acueducto, y por último, hacia el oeste la Av. Tecnológico, incluido el Cerro de las Campanas, lo cual representa una superficie de 400 hectáreas.

Pero, el hecho de crear una amplia red laboral, con la actividad de la zona industrial, sin reparar en los cambios que crearía en la población (infraestructura y sociedad), así como la gente que llegó a esta ciudad atraída por la esperanza de mejorar sus ingresos económicos resultó, por principio de cuentas, en una aglomeración poblacional en el centro de la ciudad, lo que provocó un déficit de servicios y vivienda.

Entonces, encontramos que en el barrio La Cruz, después de los cambios de infraestructura, desaparecen los hidrantes públicos, se introduce la red de agua potable a los domicilios, se adoquinan la mayoría de las calles, se mejora el alumbrado público y desaparecen poco a poco las sencillas casas de adobe y teja, las bardas de organal, colas del diablo, piedras sobrepuestas; los amplios solares y

terrenos familiares se lotifican para una mayor distribución de la vivienda, el uso para este lugar predominantemente es habitacional y comercial.

Pero el fenómeno social no termina ahí, con el crecimiento de la mancha urbana surgen colonias nuevas y populares, como Lomas de Casa Blanca, Reforma Agraria, Peñuelas, Menchaca, etcétera; fraccionamientos como Satélite y Obrera, entre otros. Esto es parte del fenómeno de la movilidad poblacional: encontramos que algunos de los habitantes de estos viejos barrios se trasladan hacia la periferia, buscan otras condiciones de vida y, por el contrario, se observa que los nuevos pobladores de la ciudad se tratan de ubicar en la zona central, sobre todo por la calidad de los servicios ya que en esta área existe mayor equipamiento urbano que en algunas zonas periféricas.

Es necesario mencionar que dicho fenómeno tiene como consecuencias, entre otras, la especulación de la vivienda rentada, de los locales comerciales y, en sí, el encarecimiento de la vida.

Volvamos a nuestra descripción y relatos: en el barrio surgen las regias viviendas de fachada colonial que tratan de rescatar la vieja imagen, otras son de estilo más modernista; comienzan a notarse fuertes contrastes sociales, de ahí lo heterogéneo del barrio a nivel socioeconómico; el comercio gana amplios espacios para locales, tiendas de ropa, restaurantes, colegios privados; se amplían avenidas, surgen en los antiguos solares estacionamientos y pensiones para los automóviles que desplazan a los animales de tiro; estas descripciones se reafirman con la memoria histórica oral de habitantes de este barrio:

...pues la gente, sus casas, sus viviendas eran con un corralito, aquí a la tienda venían las personas con un huevito calentito, para comprar dos de manteca y dos de fideo, ahora ya no, ahora ya hay departamentos, en las vecindades que había entonces, ahí era un callejoncito horrible, muy feo, se llamaba el callejón "del colchón", a mí hasta me daba pena vivir por aquí, porque estaba muy feo y mire ahora, todo ha cambiado, con camiones, muy bonito, el mercado, ya todo está muy bonito.

...antes, fíjese que no nos dejaban ir al jardín (Obregón), a la serenata, éramos chicas y nos sentábamos ahí en la orilla de la banqueta a oír la música, se oía, fíjese, la música, los tamborazos de allá se oían hasta aquí y pues nos conformábamos con estar ahí, sentados en esa banqueta, muy tranquilos.

Muchas cosas de antes me gustaban... la mujer era más recatada en su vestir, en su persona, su trato amable, los muchachos más respetuosos, no como ahora...

No sé mucho, pero yo me imagino por las calles tan chuecas, que cada quien hizo su casa como pudo, pues esto era un cerro... antes por ahí pasaba el tranvía, en la calle 15 de mayo... yo me acuerdo que los señores usaban en ese entonces su calzón blanco, su camisa blanca, su cobija en el hombro y pedían sus cigarros “faros”, costaban entonces dos centavos, yo era muy chiquilla, entonces bajaban corriendo, ahí viene el “motor”, así le decían al tranvía.

Y pues, gracias a dios, que el gobierno no nos impide hacer nuestras fiestas, aquí somos muy mitoteros, aquí en el barrio, creo que somos el barrio más alegre y todo es el barrio La Cruz, pues sí mi barrio es muy bonito.

Por lo tanto, podemos concluir que el barrio La Cruz es un lugar con riqueza histórica, centrada en la loma del Sangremal y en su viejo convento franciscano. Este asentamiento humano, que de ser un barrio de indios y popular, pasó a ser un lugar de atractivo habitacional para los inmigrantes, que son atraídos por este viejo barrio, por su infraestructura tipo colonial, por su buen equipamiento urbano. Son también de notar los cambios en la vivienda y en su población.

Actualmente, en este barrio viven vecinos dedicados sobre todo al comercio, a la industria (obreros) y prestadores de servicio, siendo por ello una población económicamente heterogénea.

El hecho de quedar en la parte central de la ciudad lo convierte en un lugar sin amplios espacios verdes, aunque cuenta con centros recreativos y deportivos del entonces Indereq. Parte de su costo urbanístico serán los complejos problemas de vialidad a causa de ser un lugar con mucha actividad comercial y paso casi obligado para atravesar la ciudad.

A nivel social se aprecia una separación de la comunidad, siendo más difícil el mantener una comunicación directa entre sus propios vecinos, principalmente por el aumento poblacional y lo diverso de sus orígenes.

Los jóvenes no presentan la misma emotividad hacia sus viejos símbolos y no por falta de conocimiento, sino por la nueva dimensión de su cultura urbana, que es más universal, esto no quiere decir que no acudan a sus fiestas tradicionales, como puede ser la de

los días 13 y 14 de septiembre, sino la forma como entienden estos actos.

Esto contrasta con las generaciones adultas, las cuales incluso llegan a añorar las épocas en que había “pudor”; es así que los viernes santos (Semana Santa) salen en procesión en silencio, encapuchados, encadenados y cargando una cruz, como muestra del arrepentimiento de algún pecado.

El barrio es otro, ya no existe el hombre que use el calzón y camisa blanca, con su cobija al hombro y su ancho sombrero de palma, se cambió por el overol o uniforme de obrero, pantalón de mezclilla y tenis, ya se fue “el motor” (tranvía), ahora llegó el autobús o el taxi.

El barrio La Cruz ha cambiado mucho en su medio y su composición sociocultural, ha adquirido nuevos hábitos, pero trata de mantener férreamente sus tradiciones, como parte fundamental de su identidad de viejo barrio.

SAN FRANCISQUITO: “BARRIO DE LOS BRUJOS”

Después de la conquista de este lugar por los representantes de la Corona española (encabezados por don Fernando de Tapia “Conin”), en 1531, empieza a germinar lo que hoy es la ciudad de Querétaro.

Se menciona, como parte de las leyendas de esta ciudad, que alrededor de la simbólica Cruz de piedra en la loma del Sangremal, los naturales de esta zona (principalmente otomíes y chichimecas) construyeron sus humildes viviendas, las cuales el licenciado Primo Feliciano Velázquez, historiador potosino, citado por Valentín F. Frías en su libro *Las calles de Querétaro*, menciona:

La forma y edificios de las casas de los naturales por mayor parte son pajizas, chicas y ahumadas, como tengo dicho algunas hechas (sic) las puertas a la calle, hay algunas hechas de adobe por miedo de los chichimecos, pero todas son chicas y bajas y ruines.

Así, los naturales empezaron a poblar la parte alta del Sangremal y la parte norte de esta loma, donde hoy se ubica el barrio de San Francisquito, por lo cual este lugar, junto con el barrio La Cruz, es uno de los más antiguos de la ciudad; en sus inicios ambos eran conocidos como los barrios de indios.

Es en 1537 cuando se comienza la traza del barrio español o la conocida ciudad españolizada, pero San Francisquito quedaría al margen de este trazo, por ser un lugar habitado por gente humilde. El hecho de quedar fuera de la entonces ciudad de los españoles lo mantuvo bajo una forma de vida más ligada a sus viejas tradiciones y leyendas.

Fueron sus moradores indios en su mayoría, sin descartar otras castas de las entonces llamadas como “bajas”, las cuales se integraron en este lugar. Las calles no seguían un trazo definido, más bien eran pequeñas veredas que, con el paso del tiempo y el crecimiento de su población, se convirtieron en calles. Las casas coincidían en su forma con las del barrio La Cruz, pero además contaban con amplios patios donde criaban animales domésticos, o bien se sembraban algunas verduras u hortalizas. Esta gente también trabajaba

prestando sus servicios en la antigua ciudad, ya como aguadores, sirvientes o caballero.

Una peculiaridad que los distingue de los otros barrios es el apego a sus costumbres y creencias indígenas, o por lo menos era donde más se notaba que, pese al aceptar la doctrina religiosa impuesta por los conquistadores, aquí se lograron conjugar estas dos formas religiosas, Valentín F. Frías, en su libro; *Leyendas y tradiciones queretanas*, primera serie, en su capítulo “El compadre Atilano”, nos dice:

Entre los de su raza, era el padre de todos y tenía relaciones con todos los caciques de la república.

Él era quien presidía por allá por los arrabales las reuniones espiritistas (espiritistas) nocturnas de sus compañeros, en medio de los cánticos y danzas acompañadas de las inseparables guitarras de armadillo e indispensable mariguana.

Barrio de los brujos: Todo aquello que se separaba del nuevo modelo de vida europeizado y bajo las normas de la Iglesia católica, se tachaba de pagano o simplemente se satanizaba, con el fin de buscar su erradicación. Los habitantes de este lugar empezaron a tener notoriedad, al igual que el barrio del Tepetate, por sus curanderos o hierberos, esto es, personas que se dedican a curar cualquier enfermedad del hombre a base de yerbas medicinales, rezos, limpiezas o pócimas.

Esta tradición era parte de sus viejas creencias prehispánicas, de buscar el mal del hombre en “los malos espíritus”, “el mal de ojo”, “maldad”, “brujería”, “fuerte aire”, etcétera; esto era provocado, según la tradición, por seres malévolos, convocados o no para causar daño al hombre, su remedio se encontraba en la naturaleza: tés de yerbas, “limpias con pirú, ruda y limón”, “una rezada en viernes por la noche”, entre otros. Cada curandero tendrá su forma de trabajar según el mal y según su técnica, así encontramos: hueseros, yerberos, chupadores, rezanderos, etcétera.

Valentín F. Frías en su libro ya citado nos dice:

...se suelen encontrar en lo más apartado de este barrio y en medio de la oscuridad de la noche, las reuniones espiritistas (espiritistas), alimen-

tadas por las sonatas que producen guitarras de armadillo y las fogatas de marihuana, sirviendo de —médiums— figuras bastante defectuosas de barro, trapo o madera, recibiendo perfumes producidas por el copal y la alucema.

Estos personajes, conocedores de las tradiciones herbolarias de sus antepasados, encontraron en los santos cristianos aliados fieles en su lucha para curar los males o, en su defecto, para producirlos; de ahí que los brujos o curanderos mantenían sus hogares, centros de curación, plagados de santos cristianos, junto con veladoras y antiguas figuras de dioses prehispánicos o animales disecados.

Esto no era para los naturales una forma de retar a la religión católica, sino simple apego a sus viejas tradiciones, por lo cual fueron tachados de “brujos”, como una forma de marginar su trabajo de curar enfermedades del hombre, ya que la única forma reconocida y aceptada por la llamada cultura hegemónica (europea), era la de los médicos, quienes se titulaban bajo el “Tribunal de Protomédico”, juramento de hijo legítimo, de familia reconocida, creyente y sin ninguna tachadura de su honorabilidad.

El llamado “brujo” o médico de arrabal era lo contrario, indio puro o mestizo humilde, tal vez de padre desconocido y de barrio de indios.

En torno de esta etiquetación se crearía toda una serie de fantasías y leyendas, muchas de ellas exageradas y calumniosas, con el único fin de erradicar esas viejas creencias; con el paso del tiempo, los “brujos” o curanderos fueron disminuyendo y los pocos que quedaron tuvieron que realizar su trabajo bajo condiciones semiclandestinas y de persecución, se cree que no fueron pocos los españoles de origen, que más de una vez trataron de curar sus males físicos bajo el procedimiento de un viejo curandero.

Se debe tomar en cuenta que mientras la vieja ciudad o el centro de la ciudad crecía con majestuosas iglesias y conventos de bellos patios y frescas huertas, en los humildes barrios de indios surgían modestas capillas, como la del Espíritu Santo, San Gregorio, Santa Catarina, San Antoñito, etcétera. Según la crónica de este viejo barrio de San Francisquito, existía antiguamente una pequeña capillita construida por los franciscanos del Colegio Apostólico, en la cual se veneraba al “Serafín de Asís”, este santo de bulto apenas reba-

saba los cincuenta centímetros de alto, por lo cual se le llamaba en diminutivo y para distinguirlo del templo grande de San Francisco, por ello la gente del lugar lo llamaba con cariño “San Francisquito”, y así fue como se conoció al Barrio en cuestión.

También se cuenta que junto a la capillita de San Francisquito, en la actual calle 21 de Marzo, llegó un lego o fraile del que no se sabe si hizo o mandó hacer una imagen de la llamada “niña pastora” o la “divina pastora”; de este fraile nos dice Valentín F. Frías, en su libro ya citado, que vivía como en el destierro, “...vestía de tosco sayal, solo y ocupado de la enseñanza de la doctrina a los hijos de los indígenas de que está compuesto el citado barrio”.

A esta imagen de la divina pastora se le atribuían grandes milagros, uno de los cuales comprometió al señor Francisco Alday, persona de solvencia económica en esa época que mandó construir la actual iglesia como muestra de agradecimiento por un favor concedido, dicha obra se inició el 30 de agosto de 1785 y se terminó y dedicó el 8 de septiembre de 1786, fecha en que, hasta la actualidad, se celebra una colorida fiesta.

Al ubicarse en los límites de la antigua ciudad, este barrio, ya formado como tal, y el de la Otra Banda, fueron escenario de fuertes combates entre los imperialistas y los republicanos durante el sitio de Querétaro, en 1867; fue incluso detrás de la capilla de la Divina Pastora donde se colocó una trinchera de defensa de los imperialistas y, según la crónica, fue desde la torre de esta capilla que el emperador Maximiliano y sus generales presenciaron parte de los combates que se escenificaron en las orillas de la ciudad de Querétaro.

Él es Dios: Según la leyenda de la conquista de este lugar, con la frase “Él es Dios”, los naturales, al rendirse a los conquistadores, reconocían la cruz cristiana como símbolo de su nueva fe y como muestra de esta rendición realizaron una danza.

Este acto religioso de veneración fue rescatado en el siglo pasado por el señor Atilano Aguilar, quien impulsó estas danzas chichimecas como una forma de rendir tributo a la cruz de piedra del cerro del San Gremal, se menciona esto ya que los antiguos concheros, como también se conoce a los danzantes de Querétaro, salieron del barrio de San Francisquito y tomaron como compromiso venerar a la cruz, pero no el 3 de mayo como está marcado en el calendario de

las fiestas católicas, sino el 14 de septiembre, día en que se celebra la exaltación de la cruz en la iglesia convento del barrio La Cruz, esta fiesta comienza el día 12 del mismo mes y concluye hasta el día 15.

Los concheros, nombre que reciben por sus guitarras hechas de madera y conchas de armadillo, son un símbolo de conjugación de culturas, donde al ritmo de tambores, cascabeles, guitarrones, etcétera, danzan venerando los símbolos cristianos como sus antepasados adoraban a los suyos.

La fiesta en el barrio de San Francisquito es el 8 de septiembre, anteriormente comenzaba con un recorrido de las danzas y música por el barrio y algunas calles de la antigua ciudad, algunos de los participantes iban vestidos de chichimecas o como también le llaman “de pluma”, con sus banderas, acompañados de las coloridas mojíngas, muñecos de cartón satíricos (mujer con cabeza de burro, diablos, policías y jorobados, entre otros), que cargaban hombres o niños y que al ritmo de un “comesolo” (hombre que toca un tamborcito y una flauta de carrizo), bailaban en círculos durante el recorrido.

Hoy en día, esta fiesta ha evolucionado bastante, todavía hoy se celebra “El Gallo”, esto es, un recorrido por el barrio una noche previa al 8 de septiembre; comienza con una banda musical que toca desde las 4 de la madrugada y va por las calles con su música y sus farolas (figuras hechas con papel de china y carrizo); se detienen en algunas casas del lugar ya previstas, donde se convida café, ponche y algunos alimentos; al amanecer se tocan las mañanitas y en el transcurso del día se comienza la fiesta, aparecen los puestos de comida, el palo encebado, el castillo, los toritos (figuras de cartón y carrizo con cohetes y buscapiés, que carga un hombre sobre sus hombros), además del puerquito encebado, el cual se soltaba por las calles del barrio hasta que alguien lo atrapaba. Estos dos últimos eventos (el torito y el puerquito encebado) se han dejado de hacer, así como otros atractivos de esta fiesta.

Es importante retomar que éste era un barrio fuera de la traza de la vieja ciudad, un lugar donde habitaban indios y mestizos humildes, zona marginada que no contaba con servicios públicos y sin una infraestructura definida, sólo contaba con una fuente en la Plazuela de los Dolores.

El señor Antonio Aguilar (descendiente de don Atilano Aguilar), capitán de una mesa de danza chichimeca (concheros), nos relata cómo era su barrio y cómo ha cambiado:

...todo esto, todo esto, ha sido puro indígena que había aquí, sí había aquí puras casas de pasto, de romerillo, de casas sencillas que había, las casas de los españoles eran pal'centro, pero ya muy allá por San Francisco para abajo.

Aquí en el barrio las casas eran chicas, todo esto por donde quiera se metía uno a las casas, había organales, mezquitalas, nopaleras...había chichimecas con otomíes, todos mis antepasados hablaban dialecto, yo ya jui' el único de la familia que ya no hablé ningún dialecto, pero todos hablaban dialecto, el otomí.

Antes el barrio estaba casi desolado, como le digo, no había gente, todas estas casas eran de adobe, con puras nopaleras... ya muchos años pa'ca se ha compuesto todo esto...

El barrio hoy: "...a veces se organizan tocadas aquí en San Panchito." (jóvenes del barrio de San Francisquito, "Sex Druck" o "Los Limones": calle Revillagigedo esquina Luis Parra).

Este barrio y el de La Cruz están ligados por sus orígenes y por el tipo de población que vivía en ellos. De esta forma, los cambios que se dieron en el barrio La Cruz de algún modo repercutieron en San Francisquito.

Con el crecimiento de la vieja ciudad de Querétaro y de su población, este barrio se fue habitando cada día más, surgieron casas de mampostería, diferentes a las clásicas del lugar, así aparecen casas de tabique rojo, tabicón, loza, etcétera; se abrieron sus calles con barrenos y dinamita. Estos cambios empezaron en 1943, se empedraron las principales vías de acceso al lugar, se introdujeron posteriormente servicios públicos: agua potable a domicilio (ya la gente no tuvo que ir a los bordos por agua, ni a las pilas), luz mercurial y drenaje; los espacios donde predominaba el organal, los huizaches, los mezquites, etcétera, desaparecieron para dar paso a las viviendas, como una necesidad vital para la gran cantidad de obreros que habitan aquí; sus solares o patios también se transformaron en talleres mecánicos y de hojalatería, entre otros.

Este barrio se vio cercado por una de las principales vías de comunicación de la ciudad; al norte la Av. Zaragoza, al sur la Av.

Constituyente, al oriente Circunvalación y al poniente Pasteur, los pobladores de este barrio vieron también como su gran parque popular, la Alameda, fue enrejado en la década de los ochenta.

Félix Zavala nos dice en su libro *La Tradición*: "...ya no bajan los canasteros, ni las lebrillas amarillas con bolas de camote y atole, ni las bateas con tamales... los viejos son cada día menos".

Los brujos o curanderos se volvieron simbólicos ante la penetración de servicios médicos y educativos, el indio se convierte en danzante conchero tratando de mantener viva su tradición, así, en las noches de velación, se limpian con yerbas e incienso, según nos cuenta el autor de *Querétaro, su origen*, F. Zavala:

En el barrio de San Francisquito, cuando las tardes declinan, se escucha el sonido guerrero del teponaxtle, del huéhuetl, del caracol —grave y agudo—, del ritual de la chirimía y los tamborcillos de mano, indicando la existencia de una mesa de danza, en el barrio de indios...

Este acto, que para algunos de los habitantes de los viejos barrios de la ciudad de Querétaro tiene un carácter simbólico, un acto de fe, para otros será un deporte o un evento folclórico.

Hoy los espacios urbanos de San Francisquito (sus calles principalmente), se pueblan de otro tipo de personajes, producto de un proceso de desarrollo industrial avasallador y mal planificado, nos referimos a los jóvenes, los cuales son obreros, subempleados o desempleados, jóvenes que se reúnen en las esquinas de sus calles, no a tocar un guitarrón de concha de armadillo, ni el teponaxtle, sino con su grabadora portátil para oír música tropical o rock pesado, se visten con camisetas cortas, chamarras negras, tenis y pantalón de tubo y se ríen cuando se habla de los brujos: "...más brujas andamos nosotras."

Pero ellos son una parte importante de su barrio, lo marcan en sus paredes por medio de *graffiti*, orgullosos dicen que representan a "San Panchito", como banda o como equipo de fútbol.

Sólo los más viejos ven con nostalgia cómo ha cambiado este barrio, de estar en las orillas de la antigua ciudad, ahora son parte del centro de ella, últimamente, sus principales calles se pavimentan, antes fueron de terracería y después empedradas; ellos, los viejos, lo llaman otro cambio.

Así concluimos que “el barrio de los brujos” es el de los obreros, de los trabajadores prestadores de servicios, subempleados, etcétera, que mantienen vivas sus tradiciones pese a los amplios procesos de aculturación que se implementaron contra los indios de esta región.

Hoy en día la ciudad de Querétaro presenta un crisol de corrientes culturales, donde predomina la surgida por la industrialización: una sociedad consumista, competitiva, con valores culturales totalmente distintos a las raíces originales de estos viejos barrios, cierto es que existen sus tradiciones, su fe, pero ya no con el mismo misticismo, hoy los jóvenes, por su misma condición socioeconómica, buscan nuevos valores que los unifiquen y no los hagan sentirse marginados al proceso de desarrollo urbano de la ciudad queretana, de ahí que sienten orgullo de su barrio, pero no reconocen su origen indio, saben que se le conocía como un barrio de brujos, pero no admiten el porqué. Aun así, se logra sentir un compromiso entre gran parte de la población, como muestra de pasadas luchas populares por mejorar sus condiciones de vida, de barrio de brujos a barrio de los concheros y barrio popular:

“Son pocos los habitantes que nacieron aquí, ya la mayoría de ellos son de fuera..” (Sra. Otilia Ocampo Peregrino. Barrio de San Francisquito).

...antes había cerquitas de colas del diablo, así como un rancho, todavía en la calzada (Zaragoza), decía mi suegra que en doctor Lucio, de la calzada para allá, todavía eran cerquitas con colas del diablo, mi suegra llegó a conocer la ciudad por 1937 y murió a la edad de los 86 años, así que ella conoció este barrio aquí, ella ya no vive, ya murió, pero ella me platicaba que todo este barrio, pues era como un cerro, gentes que tenían sus casitas como dentro de un cerro, con puras cerquitas, las colas del diablo, órganos mezquites y pues todo lo que tienen los cerros de por aquí, mezquites, nopales, pues todo eso, porque árboles de otros, no, nada más garambullos, el este que se llama órgano que da como tunas.

Mi suegra me decía que había muy poca gente por aquí, ella ya le digo, vivía en Doctor Lucio, pero de la calzada enfrente y decía que su casa era todavía pura bardita, así de órganos y no había como es ahora.

También me platicaba que aquí, el barrio de San Francisquito, tenía mucha creencia, creían en las brujerías, decía que había brujos aquí y

había en aquel tiempo, pues un señor que se llamaba o se apellidaba Avelino, dice que ese señor sabía y después los de por aquí los danzantes algunos ya murieron, pero yo que sepa es nomás lo que me han contado.

...antes decían que San Francisquito, no sé si sea así la verdad, pero que pertenecía al barrio La Cruz..., cuando yo llegué aquí, en el 46, este barrio casi se puede decir que todas las bardas pues eran de puro adobe, la gente ahora ha progresado, porque ahora ve usted las calles, coches que tienen todos los que viven aquí, en aquel tiempo no, no había nada de eso.

Enton's cuando yo llegué aquí, pues las pilas que había del agua, era el agua potable, pero nadie aquí en San Francisquito teníamos drenaje, ni de esa tubería del agua potable, todo era puro lodo, pura tierra, ya después pusieron el empedrado pero quieren poner el adoquín, pero eso no está bien, por el drenaje..., es como quien dice no sirvió mucho el drenaje, pero hay drenaje, ya hay el agua potable, entonces las gentes también ya no son aquellas, ya como quien dice, ya está todo modernizado, en aquel tiempo toda la gente estaba como en un rancho, aquí no había quien le pusiera una inyección, tenía uno que ir al centro, ahora no, ya hay boticas, ya hay tiendas grandes, hay mucha gente que vende aquí, doctores, no, sí ha progresado de todo a todo...

...Teníamos que ir antes a lavar hasta la quinta, hasta por allá, aquí antes el agua venía de por allá de por Carretas, donde estaba el agua llena de estiércol, pues era de una hacienda, de allá, de las vacas y pasaba el agua fea y así tenía uno que ir hasta 20 de noviembre porque ahí caía el tubo con harta agua y si no querían darnos permiso en la quinta, pues teníamos que ir a formarnos aquí, que salía uno como la plancha, del calor tan fuerte y salía muy poquita agua, enton's claro que prefiero ahora, tenemos agua, ya hicimos nuestras casas poco a poco, más o menos, ya no estamos como en aquel tiempo.

...la mayoría de la gente ya son pocos los que son nativos, que nacieron aquí, ya la mayoría son de fueras...

LA OTRA BANDA

Río Querétaro o río Blanco: “En él, durante las noches, los sapos le cantaban a las estrellas.” (Revista *Ideas*; “Reminiscencias de un río que ya no es”.)

Con la fundación formal de la hoy ciudad de Querétaro bajo el dominio español en 1531, y con el posterior trazo de la ciudad española en 1537, los barrios de indios quedaron en la periferia. Así, para referirse a ellos, que quedaron fuera de ese trazo y del lado norte del río Querétaro o río Blanco, se les nombró como de la “Otra Banda”.

Los barrios conocidos de esta forma eran: San Sebastián, el Tepetate, Santa Catarina, San Gregorio, el Cerrito y la Trinidad, para poder entender la formación sociocultural de los barrios de la “Otra Banda”, había que detenerse a analizar un fenómeno natural, anteriormente orgullo de la ciudad y hoy un problema ecológico, nos referimos al río Querétaro o río Blanco.

Se dice que este río comenzó su vida como tal por el año de 1400, surgió de la Sierra de Pinal, para llegar a las tierras bajas del valle de Querétaro, donde incluso formaba una pequeña laguna.

La revista *Ideas* número 05-06/89/19, en su artículo “Reminiscencias de un río que ya no es”, dice:

...a la altura de lo que era llamado Puente Grande, el río desviaba su rumbo al sur, penetrando a la actual ciudad, después seguía al poniente, luego volvía al sur hasta llegar a la avenida Zaragoza, finalmente enfilaba hacia al norte hasta la presa del Lodo, para de ahí seguir su curso actual. Cuando se hizo el trazo de la ciudad en el año de 1537, se canalizó el río para que corriera directamente entre el parque grande y la presa del Lodo.

Sobre el mismo tema, el profesor Eduardo Loarca, cronista de la ciudad de Querétaro, menciona que este río fue modificado por Fernando de Tapia (Connin), ya que él era encomendero de una gran cantidad de tierra por el poniente de esta ciudad, lo que es hoy San Juanica, Santa Rosa Jáuregui, Jurica y Juriquilla; como estas tierras eran áridas, se necesitaba el agua del río.

El profesor Loarca menciona que este río corría por la hoy avenida Circunvalación y por donde se localiza la ex central camionera y la Alameda Hidalgo, otro brazo del río pasaba por la calle de Arteaga, de ahí que la iglesia de Santa Rosa de Viterbo esté sobre una plancha alta, ya que ahí se encharcaba el agua.

En 1730, don Juan Antonio de Urrutia y Arana, Marqués de la Villa del Villar del Águila, construyó el llamado “Puente Grande”, que sirvió de vía de comunicación entre la ciudad y los habitantes de los barrios de la Otra Banda.

Durante el sitio de Querétaro, en 1867, las tropas republicanas que tenían sitiados a Maximiliano de Habsburgo y sus tropas, se acantonaron en los cerritos y barrios de la Otra Banda, por lo cual el río Blanco se convirtió en el escenario donde se desarrollaron fuertes combates.

En 1883 se construyó una calzada que llegaba hasta el poblado de Hércules, sobre la ribera de este río, y que hoy es la avenida Universidad. En 1903, el ayuntamiento amplió y modificó el “Puente Grande” para dar paso a los tranvías, vehículos de alquiler y particulares, también se le cambió el nombre a este puente, ya que de “Puente del Marqués” pasó a llamarse “Puente de los Héroes”.

Así, este río constituyó uno de los atractivos naturales de la ciudad en épocas pasadas, ahí se podía pasear en canoa, oír música en vivo, descansar y convivir. Los habitantes de la Otra Banda acudían aquí a lavar sus ropas, bañarse, pescar, cazar patos y como abrevadero de sus animales, el hecho de encontrarse cerca del río, hacía que sus actividades productivas estuvieran de algún modo ligadas a él; de ahí que los habitantes de San Sebastián, que es el barrio más cercano al río, se dedicaran a sembrar hortalizas, huertas y a la cría de animales domésticos.

El río Querétaro no mantiene marginados a los habitantes de la Otra Banda, los mantiene en relación recíproca, ya que este río era un lugar muy visitado; tomando en cuenta que no existían muchas distracciones como hoy día para los habitantes de la ciudad, la gente de la urbe queretana tomaba el ir al río como una actividad primordial. La revista *Ideas* menciona:

...la ribera del río fue objeto de esparcimiento para todos los queretanos, especialmente los domingos, se reunían ahí cientos de personas para disfrutar del paseo de las canoas.

Las canoas sencillas o adornadas se alquilaban a las familias y en otras desfilaban músicos o cantantes, haciendo un recorrido como de un kilómetro y cuyo centro de reunión era el “Puente Grande”.

Por las calzadas de la ribera paseaban los peatones, así como los transportes particulares tirados por hermosos y briosos caballos y los vehículos de alquiler jalados por mulas o caballos.

Los charros y las amazonas lucían a orillas del río sus mejores galas y presumían sus habilidades. Los vendedores ambulantes se mezclaban con la gente y ofrecían todo tipo de mercaderías, tales como frutas, dulces y múltiples baratijas. Las damas presuntuosas se engalanaban con sus sombreros y con sus trajes de seda, mientras que los indígenas se rescataban con los rebozos.

Así, este río no solamente jugó un papel importante en la vida sociocultural de los habitantes de la ciudad y de la Otra Banda, sino que era un lugar de fantasías e inspiraciones, parte de ellas era la leyenda de la “Llorona”, que según se cuenta recorría la ribera del río por las noches con lastimosos lamentos.

Pero, hoy día, este río no causa más que pena por el descuido ecológico en que se encuentra, no por su estructura de protección, que la tiene, sino por la falta de conciencia ecológica de los habitantes y autoridades de la ciudad.

Al llenarse la ciudad de Querétaro de otros atractivos y de nuevas perspectivas de vida, el río Blanco se ha convertido en una simple falla ecológica en una ciudad de cemento que no tardará en taparlo, como sucedió en la ciudad de México con sus ríos de Churubusco, la Viga y otros más.

Habría que analizar hasta dónde un hecho como éste puede llamar la atención del gobierno estatal, y de la ciudadanía en general, para impulsar una conciencia ecológica, no sólo en lo que respecta al agua y espacios verdes sino también en su fauna, tan particular e interesante.

Con nostalgia, tratando de rescatar hasta qué grado influía este lugar en la cultura de la ciudad de Querétaro, citaremos a Valentín F. Frías, en su libro *Leyendas y tradiciones queretanas*, en su capítulo “El río Blanco”, y que a la letra dice:

En ambos lados a la orilla del agua, oíanse dos no interrumpidas hileras de mujeres inclinadas mesando ropa jabonosa sobre ásperas canteras.

En el centro del canal multitud de bañadores; unos nadando, otros retozando, otros haciendo el “muertito”, otros guerreando... estos sumergiéndose en distintas direcciones; más allá niños llorando; por acá un grupo de viejas peinándose, sin dejar de escuchar a una casera, que relata lo que pasó anoche en su vecindad en el número nueve, con el inquilino que llegó beodo golpeando a su mujer; por allá lejos cantan una canción religiosa, mientras que por este lado tararean los versos del “Chin chun chan”, y muy cerca se oye silbar el “Morrongo”. En una palabra, es aquello un laberinto de caleidoscópicas pláticas, sonidos y ruidos indescriptibles, pero que forman un conjunto armónico nada desagradable al oído.

Por ambas riberas se ven bandadas de blancos cisnes y apincelados patos que salen en grupos de entre bañadores, batiendo por lo alto las niveas alas, graznando alegremente, lanzándose hacia las casas vecinas en busca de reposo. Los zagales acercan sus rebaños de cabras o pequeños hatajos de lechas vacas a saciar su sed antes de llegar al establo, lo cual ocasiona por un momento entre las tímidas bañadoras el desorden, manifestado por gritos, carreras, invocaciones, etc.

Vuelve a reinar la calma y allá sobre el puente grande se ve atravesar un tranvía de verano, distinguiéndose apenas los sombreros emplumados de algunas señoritas que vuelven de la estación.

Pero en sí, el río sirvió también para clasificar a los habitantes de los barrios norte de la ciudad, los cuales serán parte del estudio presente, o sea los de la Otra Banda.

SAN SEBASTIÁN: BARRIO DE LOS ENCUERADOS

Con el trazo de la ciudad españolizada y al quedar definida la trayectoria del río Querétaro en el siglo XVI, en la parte norte del margen del río surgen pequeños asentamientos humanos, de gente humilde, los cuales se mantenían relativamente alejados de la ciudad, por lo que se les empezó a definir como los barrios de la “Otra Banda”.

Un punto característico de este lugar era el barrio de San Sebastián, donde los religiosos franciscanos edificaron un templo dedicado a este santo en 1718; posteriormente, este templo sirvió como auxiliar de parroquia del pueblo de La Cañada. En 1720, fue erigida parroquia de Santiago Apóstol del centro de la ciudad, por ello, las demás capillas al norte del río, como San Gregorio, Santa Catarina y posteriormente el Cerrito, dependerían de esta parroquia.

Junto a la iglesia de San Sebastián y a petición del cura de ésta, don Agustín del Río de la Loza, se construyó una fuente con ayuda de los pobladores del lugar, ésta se utilizó a partir del 19 de enero de 1778; después, por razones que se desconocen, la fuente fue destruida, pero posteriormente el ayuntamiento acordó la construcción de otra en el centro de la plazuela del lugar, la cual fue inaugurada el 10 de noviembre de 1888.

A este barrio se le conoce como el “barrio de los encuerados”, por su santo patrono, el cual se puede apreciar desnudo, sólo lo cubre una pequeña túnica en la cadera; por este hecho a los habitantes de aquí les decían “los encuerados”, lo cual no deja de tener originalidad por la forma de etiquetar un lugar y a sus habitantes para diferenciarlos de los demás barrios.

Junto a este templo se formó el barrio, su población, que en un principio fue humilde, cambió por gente llegada del centro de la ciudad de Querétaro. Este barrio fue notorio por sus huertas de frutas que llegaron a caracterizar a Querétaro como un edén, la revista anual *Heraldo Navideño*, de 1959, nos dice:

...se multiplicaron las quintas de recreo y las casas de campo, donde los sencillos queretanos pasaban las tardes dominicales y celebraban sus fiestas de familia, a la sombra de los nogales, aspirando el aroma incomparable de sus chirimoyos en flor, entonando sus canciones



Iglesia de San Sebastián.

en boga y vales al son de las orquestas típicas. Famosa era la huerta Grande por sus tardeadas y por sus tamales.

Esta huerta estaba junto al antiguo molino de San Antonio, Valentín F. Frías, en su libro *Las calles de Querétaro*, nos menciona que este molino fue después el primero y más grande camposanto, llamado “Camposanto de Santiago”.

La casa del faldón: Este barrio se caracterizó por sus edificios y su población, don J. Guadalupe Ramírez A., en su libro *Querétaro, visión de mi ciudad*, nos dice al respecto:

Sus moradores son bulliciosos y trabajadores; de allí que noche y día haya movimiento en ese lugar. Sus callejas, chuecas y angostas, sus zaguanes, con multitud de plantas cuajadas de flores...

De ahí se rescata que sus calles eran pequeñas, las casas eran sencillas, con patios y pequeños solares. De este barrio destaca un edificio tipo morisco arabesco, con una torre que servía como mirador, era la “Casa del faldón”.

La crónica de esta casa nos hace ver lo pequeña que era todavía la vieja ciudad queretana, ya que consideraban a San Sebastián fuera del trazo de ésta, también se percibe lo difícil del proceso de integración racial que fue y es lo que ha determinado la formación cultural queretana.

Esto se puede entender mejor si vemos el fondo de la leyenda de esta casa, la cual dice que en 1775 don Pablo de Tapia, descendiente del aliado de los conquistadores don Fernando de Tapia “Connin”, y que desempeñaba el cargo de alcalde de la antigua ciudad era contemporáneo del rico español, don Fadrique de Cázares y Puente, regidor del ayuntamiento de la ciudad.

En esta época, los eventos solemnes que se celebraban eran principalmente de índole religiosa, en ellos se acostumbraba hacer procesiones que recorrían la ciudad; éstas eran presididas por el santísimo sacramento y concurrían a ellas, además de las autoridades religiosas, civiles y militares, la nobleza, grandes personalidades de la localidad y miles de familias de todas las clases sociales; eran verdaderos eventos de fiesta en que participaba toda la ciudad de ese entonces.

Parte importante de estos eventos era el sitio que ocupaban las personas, según su rango y jerarquía, para lo cual eran muy meticulosos. Así, según la crónica en una de estas festividades, la de “Corpus Cristi”, en la segunda mitad del siglo XVIII, asistieron a este evento el Alcalde don Pablo de Tapia y el Regidor don Fadrique de Cázares, los dos como notables tenían encomendado portar sus bastones del “palio”.

El Regidor, don Fadrique, se dirigió a tomar el suyo y don Pablo como Alcalde, se adelantó para tomar otro más adelante como le correspondía por su jerarquía; esa acción molestó al orgulloso don Fadrique que enojado dio un jalón a uno de los faldones de la casaca de seda con bordados de oro que lucía don Pablo, el jalón fue tan fuerte que el faldón se desprendió quedando en las manos del Regidor, esto derivó en un fuerte escándalo que estuvo a punto de suspender la ceremonia.

Este acto fue causa de un juicio solicitado por don Pablo en contra de su agresor, y como resultado de él la Real Audiencia sentenció a don Fadrique de Cázares a vivir desterrado de la ciudad. Por esa causa, este personaje mandó construir una majestuosa residencia en uno de los llanos del barrio de San Sebastián, que entonces quedaba fuera de la ciudad; tal construcción contaba con un mirador desde donde don Fadrique contemplaba la ciudad españolizada que lo había marginado y condenado al destierro, en esta casa vivió hasta su muerte.

Así, San Sebastián vio nacer esta casona, que le daría notoriedad al lugar por mucho tiempo. Hace unos cuantos años la casa no era más que un edificio ruinoso y semidestruido por el paso del tiempo y por la mano del hombre en su afán de buscar un supuesto tesoro que don Fadrique escondió ahí; hoy se ha convertido en la Escuela de Laudería y la Casa de la Cultura del Faldón.

Hospital del Sagrado Corazón: En 1886, por medio del cura don Felipe M. Sevilla, nativo de San Sebastián, se construyó un hospital para pobres, el cual se llamaba “Hospital de Caridad de la Divina Providencia”, posteriormente se llamó “Hospital del Sagrado Corazón u Hospital de San Sebastián”, a este edificio se le agregó posteriormente un cementerio católico para los enfermos que muriesen ahí. En la actualidad, este hermoso edificio es un asilo de ancianos administrado por religiosos con ayuda estatal y civil.

Durante el sitio de Querétaro, en 1867, este barrio fue escenario de fuertes combates entre republicanos e imperialistas, incluso la “Casa del Faldón” fue ocupada por un tiempo como cuartel durante estos acontecimientos.

Un fenómeno social que existía en la formación de los viejos barrios de la ciudad fue su rivalidad, la enemistad entre algunos de sus habitantes; de esta forma se reafirma la tesis de que el barrio era su casa grande, su espacio, fuera de él existían los otros, los ajenos al lugar, los que no son del barrio.

Don Ignacio Soto, originario del barrio de San Sebastián nos comenta:

...a veces se distanciaban y se juntaban grupos de la Cruz (barrio), de Santa Ana y de San Francisquito y todos cuando querían disgustarse se peleaban a pedradas, ese era el arma... que uno y otro no se caían, se in-

sultaban, que por las novias, también por las mujeres de un barrio se peleaban, ellas debían de quedarse en su barrio y si veían a un muchacho de otro barrio con una novia del barrio, pues se juntaba un grupo y lo hacían correr, aunque el novio también fuera acompañado de otros doce o quince muchachos, los otros ya los esperaban con igual número o mayor número, así eran los pleitos que había en los barrios.

Don José Guadalupe Ramírez, en su anecdotario, nos menciona cómo esta rivalidad se reflejaba aun en las altas esferas de la sociedad civil, por ejemplo lo que sucedió en 1843, al saberse que el entonces presidente Antonio López de Santa Anna vendría a pasar la Navidad en esta ciudad, se citó a una sesión de cabildo a la que se invitó a los representantes de los principales barrios para organizar las festividades decembrinas. Pero los barrios eran rivales entre sí y según nos relata nuestro cronista:

La rivalidad llegaba a tal punto que los vecinos de un barrio, sobre todo si eran jóvenes, no podían visitar otro so pena de tener alguna riña que muchas veces degeneraba en lesiones y en homicidios.

Así que cuando el cabildo fue citado por el prefecto interino, don Manuel M. de Navarrete, el 18 de noviembre de 1843, concurrieron el secretario del Ayuntamiento, licenciado Cipriano Esquivel, y los alcaldes Manuel Arnauz y Pedro Diez de Bonilla.

Entre los representantes de los barrios se encontraba por Santa Ana, don Ramón Lara y por San Sebastián, don Arcadio González. Instalado el cabildo y dada la noticia de que el entonces presidente de México pasaría la Navidad en esta ciudad, por lo cual la cooperación de los ciudadanos tenía que ser la más extraordinaria, todos estuvieron dispuestos a cooperar y se dieron comisiones; los carros alegóricos, las farolas para el alumbrado, el adorno de la ciudad, la música, etcétera. La misma rivalidad entre los representantes de los barrios ocasionaba que cada uno ofreciera dar más que el otro.

Pero llegó el momento que el representante de Santa Ana dijo que, sin desatender el compromiso echado a cuestras, él directamente no los cumpliría sino por medio de un familiar, ya que asuntos personales importantes lo obligaban a no estar presente en dicho evento. Apenas escuchó esto el representante de San Sebastián, no

desaprovechó la ocasión para burlarse del otro representante, así lo comenta don J. Guadalupe Ramírez Álvarez:

...adelantándose dijo que los de San Sebastián se harían cargo de lo que correspondía a los de Santa Ana, ya que allí hay puros tacaños y rajados. A esta injuria alzó don Ramón Lara para defender el honor del barrio, se le encaró a don Arcadio González en son de reto y mal la hubiera pasado éste si no se interponen los alcaldes e impiden la riña que por la rivalidad de los barrios se iba a escenificar.

Así se ejemplifica este fenómeno de los viejos barrios de Querétaro, que pese a que todos se conocían en la ciudad, las familias, sus oficios, etcétera, no dejaban de tener sus diferencias, haciendo valer el dicho mexicano de “juntos pero no revueltos”. Y hoy, paradójicamente, con más población y de distintos rumbos, este fenómeno ha desaparecido o por lo menos ha dejado de percibirse.

San Sebastián, como ya se dijo, cambiaría su composición social, ya no serían personas humildes ni desterradas, sino más ligadas a la ciudad, ahí llegarían familias reconocidas por su posición socio-económica:

...pues había familias, pocas familias, entre ellas la familia Franco, Loarca, Sevilla, la familia Soto, familias conocidas un poco, sin hacer menos a nadie... Y de aquí de la calle de Primavera eran puras huertas, compuestas si no por toda la manzana, sí por media manzana, con sus casas particulares de gente de dinero que tenía el gusto de venir a distraerse en estas huertas, era gente del centro... entre ellas había la que estaba cerca del molino de San Antonio, que antes era molino, allí fabricaban toda la harina que se consumía en esta ciudad, era el principal molino, esa huerta que está cerca de ese molino era muy grande y el gusto era venir a la huerta y por cinco centavos dejaban entrar a quien sea para que comiera lo que hubiera ahí de fruta, porque tenían bastantes árboles frutales, toda una manzana y por cinco centavos venían familias y se paseaban, comían, se distraían los domingos, esa era la famosa huerta en los mil novecientos de principios de siglo. (Sr. Ignacio Soto, Barrio de San Sebastián.)

La fiesta de San Sebastián. Es por su carácter de origen religioso que seguía el mismo ritual de las fiestas de los demás barrios de la

ciudad de Querétaro; la fiesta de San Sebastián se celebraba el día 20 de enero, pero desde el día 19 comenzaban a llegar puestos de comida, juegos y pequeñas carpas donde se vendía pulque, aquí se preparaba una bebida llamada “charape”, que era un preparado de pulque, piña y plátano.

Por la noche, a las 2 de la madrugada, salía el “gallo” para anunciar a los demás barrios y a la ciudad sobre la fiesta en San Sebastián, este “gallo” iba con música de viento con una o dos bandas y sus farolas, a veces llegaban a juntarse hasta más de cincuenta.

Durante el día 20 llegaban las danzas de pluma (concheros), después estos danzantes dejaron de participar en las fiestas y fueron sustituidos por la danza conocida como de los “Apaches”, los cuales se han arraigado en los barrios de la Otra Banda; esta danza, según datos obtenidos, surgió en el barrio del Tepetate en 1920, el baile escenificaba un combate fingido entre indígenas e invasores franceses. La profesora Aurora Zúñiga Sánchez, en el libro *Querétaro en la cultura y las artes, memoria 1985-1989*, nos dice al respecto:

Así, aparecen el diablo, la muerte, los soldados y los indios, peleando y haciendo burlas. Es una danza guerrera, no exenta de cierto humo macabro y la instrumentación de la música se realiza a base de violín y tambor.

Hoy en día esta fiesta ha cambiado, como en la mayoría de los demás barrios, el “gallo” ya no sale, ni sus farolas, ya no se prepara el “charape”, hoy se ven unos modestos juegos mecánicos, puestos de juegos de lotería, garnachas, fritangas, enchiladas y un pequeño castillo de juegos pirotécnicos. Aunque habría que observar que mientras la mayoría de las fiestas de los barrios va en decaimiento, en la fiesta del barrio La Cruz se han logrado mantener y afianzar varias de sus tradiciones.

La cambaya y la chacanita: El barrio de San Sebastián se caracterizó por su artesanía de tela, sus obrajes se dedicaban a esta actividad, aquí se trabajaba una tela de algodón llamada cambaya, de la cual nos platica don Ignacio Soto, dueño de uno de estos obrajes en el barrio de San Sebastián:

Ya después de que tuve un buen uso de razón, me interesé por el ramo de la cambaya y la fabricación del rebozo, o sea que la cambaya era una tela sencilla, que se fabricaba en telares manuales al principio, pero aunque era sencilla era de mucho consumo entre la gente ranchera, de las rancherías eran las que más consumían esas telas, para hacer sus enaguas que utilizaban antes, en sus sacos, todo era con tela de cambaya, que aquí Querétaro fabricó mucho, ese artículo de algodón que ya deshilado y en hebras se podía tejer en los telares que había. Y esa tela tuvo tanta demanda que hasta de México y de otros lados la pedían...

El rebozo, pues es el rebozo que todavía vemos, aunque sea en aparadores, como adorno, así en las Chinas Poblanas, también aquí la elaborábamos, no en seda como tiene fama también el rebozo, aquí se hacía el rebozo de algodón, pero muy resistente, para que durara bastante tiempo a las campesinas que eran las que más los consumían... pues antes no contábamos con mucho dinero, siempre contábamos que veinte centavos o dos pesos, esos eran los precios de allá de principios de siglo.

El barrio hoy: "...y anteriormente nos considerábamos como una sola familia, todo Querétaro, porque nos conocíamos todos perfectamente bien y sabíamos quien era quien."

Hoy el barrio de San Sebastián ha sido completamente absorbido por la ciudad, su vieja casona del Faldón se convirtió en un bello edificio cultural para los jóvenes de la zona.

Junto a este edificio también existe hoy una casa de orientación juvenil para mujeres, que funciona desde la segunda década de este siglo y en ella trabajan monjas de la congregación de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús.

La casa en cuestión fue donada por la señorita Rosario Solorio, cuando ésta falleció. Se comenta que anteriormente aquí se acostumbraba depositar a las jóvenes casaderas durante el tiempo que se le había propuesto al novio para el matrimonio, ahora sólo se hace cuando la joven lo solicita, es muy chica y tiene problemas con su pareja o se ha separado.

Hoy día su principal actividad es con jovencitas remitidas por la Procuraduría de Justicia para su tratamiento psicosocial; ahí, durante dos o más años, son atendidas por religiosas, doctores, psicólogos y maestros, se les dan talleres de corte y confección, así como cursos de mecanografía, primaria y secundaria. Recordemos que



Barrio de San Sebastián.

en este barrio existe hoy el asilo de ancianos, donde antes estaba el Hospital del Sagrado Corazón.

Es de notarse que en los terrenos de este barrio han surgido unidades habitacionales, fraccionamientos y otro tipo de construcciones que contrastan con sus viejas casonas. El viejo barrio fue dividido por la prolongación y ensanchamiento de la avenida Corregidora, la parte poniente de este barrio, con el paso del tiempo, se ha integrado al barrio del Tepetate, ya que San Sebastián llegaba hasta el actual fraccionamiento de Los Álamos prolongación Esequiel Montes norte.

De su población original la mayoría ya no vive ahí, ahora es gente que ha llegado de otros lugares, con una posición socioeconómica clase mediera y con un total desarraigo de este lugar.

Del panteón no son muy precisos los datos y sólo queda el exclusivo mausoleo de la iglesia, sus calles son pavimentadas y con todos los servicios públicos.

Recordemos que este barrio representó orgullosamente a la Otra Banda, dio asilo al desterrado don Fadrique, vio pasar por las vías del ferrocarril lo mismo a don Porfirio Díaz que a los bravos sol-

dados de la División del Norte. Hoy se ve desde este lugar el hito de agua del entonces orgulloso río Querétaro con su puente colorado.

Sus costumbres han cambiado, lo mismo que sus habitantes, así lo recuerda uno de sus antiguos moradores, con un hecho que conmovió a todos los vecinos de San Sebastián, barrio de “los encuecados”:

...no sé exactamente la fecha en que se quemó la iglesia de San Sebastián, pero más o menos sería como en 1940, creo había por esa temporada unos profesores que llegaron a la escuela que está junto a la iglesia a donde ha existido el kinder, esa es la única escuela que por cierto también va con el siglo, entonces llegaron los profesores y creo que hablaron en una reunión algo de la fe católica y los del barrio se dieron cuenta y se hizo como una discusión sobre eso y esa noche que le digo, como a las tres de la mañana, entre las dos y tres empezaron las campanitas, tin, tin, tin, a sonar y pues todos los de aquí fueron alarmados, que será, nunca hay esas llamadas y no era que se estaba quemando la iglesia, pero quedó inservible, todos los santos se quemaron, había un órgano bonito antiguo de los primeros, pues se quemó también ese órgano, bueno la gente corría y uno que otro se salvó, pero la iglesia en general se quemó y creen que fue por esas discusiones que había en ese tiempo, que tal vez aventaron algún algodón mojado con algo... pues ya le digo, tuvieron que renovar la iglesia, pero se perdió mucho, había lugares de madera, con otro pisito arriba, donde el padre se subía para decir la misa o servicio, pero de madera y había como cuatro espacios de adorno bonitos, todo se quemó, todo lo de la iglesia y ya no me di cuenta en que quedó eso.

Era todo de madera y ahora es de mosaico, hará unos sesenta y cinco años que se reconstruyó a como está actualmente. (Sr. Ignacio Soto, del barrio de San Sebastián).

EL TEPETATE, SANTA CATARINA y SAN GREGORIO

El barrio del Tepetate se localiza en el margen del río, en su parte norte, y era también llamado de la Otra Banda. Más alejados del centro de la ciudad de Querétaro y prácticamente en lo que era el Camino Real, hoy avenida San Roque, se localizaban los barrios más humildes y alejados de la ciudad: San Gregorio y Santa Catarina.

Es importante aclarar que estos barrios los ubicamos juntos ya que su formación y posterior integración está unida a su historia como barrios viejos, pero el que tuvo mayor presencia e influencia, así como la mayor representatividad, fue el barrio del Tepetate, ya sea por estar más cerca de la ciudad o por su actividad comercial de siempre.

Así que, sin dejar de rescatar los antecedentes propios de San Gregorio y Santa Catarina, este capítulo se centrará en el Tepetate: este barrio era ya la última parte al norte de la ciudad y se le puso este nombre porque aquí abundaba una piedra porosa y rojiza conocida como tepetate, aquí llegaban los arrieros y caleros con sus animales cargados de mercancías para vender en la ciudad.

Su formación histórica parte de pequeños asentamientos humanos desde el siglo XVI, no tenían una capilla u iglesia propia, para oír misa sus habitantes acudían a San Sebastián; las casas eran de adobe o piedra con techo de terrado y teja, había pequeñas huertas y lo escaso de su población hacía que sus calles no fueran tan definidas como ahora, sólo el llamado Camino Real que los comunicaba con pueblos de la sierra queretana del Pinal del Zamorano o ranchos de Guanajuato y San Luis Potosí, como: Chichimequillas, el Coyote, Amaxcala, Monte Negro, Santa Rosa, etcétera. Por lo cual fue colocado a la salida o entrada de este barrio un “torreón” o garita llamada “Portugal”.

Este barrio no tuvo una presencia muy significativa por sus edificios o calles como el centro de la ciudad, era un barrio muy humilde y de una población heterogénea, pero homogénea en su sencillez y humildad.

Fue aquí, en los barrios de la Otra Banda y principalmente en la loma de San Gregorio, donde llegaron las tropas republicanas durante el sitio de Querétaro, por lo cual estos barrios fueron también escenario de los fieros combates por ganar posiciones.

San Gregorio: cuenta con una sencilla capillita que tiene un escudo empotrado con inscripciones, según la información tiene una antigüedad de más de 300 años; en este lugar se sembraban anteriormente grandes porciones de tierra, con alfalfares; cerca de ahí también se ubica una parte boscosa, hoy conocida como Parque de los Alcanfores.

La fiesta de San Gregorio se celebraba el día 11 de septiembre, ahora es el día 3 del mismo mes; es una fiesta sencilla, popular, hoy en decadencia por la falta de interés de su población, la mayoría de la cual ya no es de este barrio; cuenta con la presencia de bandas de música y danzas de Apaches, recuérdese que esta danza surgió y se arraigó en los barrios de la Otra Banda; anteriormente a los que llegaban a la fiesta se les recibía con comida en abundancia.

La señora María Elena Lara Hernández, del barrio de San Gregorio, nos comenta algo sobre la historia de este lugar:

...anteriormente, este lugar era una hacienda y era propiedad privada la capilla, entonces una señora de este barrio se entrevistó con los dueños de la hacienda, para ver si la cedía a toda la comunidad.

Inicialmente San Gregorio era un santo que está pintado en un lienzo muy antiguo... y que el señor dueño de la capilla accedió a que quedara dentro de la comunidad, para que hubiera párroco y todo eso, creo que primero estuvimos bajo San Sebastián, la parroquia de San Sebastián es una de las parroquias más antiguas, era la que le tocaba como jurisdicción a San Gregorio, ya después cuando crecieron las parroquias, nos quedó más cerca la parroquia de San Roque, entonces esa parroquia es la que se hace cargo de San Gregorio.

El barrio de Santa Catarina: igual que el de San Gregorio era un barrio humilde y alejado de la ciudad, ahí se construyó una capilla para indios, sin fecha exacta, un asentamiento encima de una pequeña loma sobre el antiguo Camino Real; de esta zona, Manuel Septián y Septián, en su libro *Acueductos y fuentes de Querétaro*, nos dice:

Al suprimirse la fuente de la antigua calzada de Belén, se trasladó dicha fuente a la plazoleta que formaban las calles Real, del Gallito, Hortallera y Salida de Celaya. Se dice que posteriormente fue trasladada al barrio de Santa Catarina.



Capilla del barrio de San Gregorio.

No hay datos concretos sobre la existencia de esta fuente. En este barrio se venera a la virgen de Santa Catarina, la “Virgen Chiquita” como la conocen sus feligreses, y se hace la fiesta el 2 de febrero, con la sencillez y cariño de sus pobladores de la Otra Banda.

Continuando con el barrio del Tepetate, encontramos algunos vestigios importantes de pequeñas construcciones, como la llamada pila del “Camaleón”, de la cual Manuel Septién, en su libro ya citado, nos dice:

Esta fuente fue construida a iniciativa del Ayuntamiento, en la mitad de la acera oriente de esa calle e inaugurada el 10 de noviembre de 1882. Fue demolida y ni rastro quedó de ella.

Esta pila todavía existe y se localiza en la calle de Invierno de este barrio, está convertida en un triste local particular de dulces y maquinitas de videojuegos. También los habitantes de este barrio recuerdan que existía una hermosa fuente redonda en lo que hoy es Invierno y San Roque, pero hoy en día se desconoce su destino.



Capilla del barrio de Santa Catarina.

Dos importantes hechos propiciaron que el barrio del Tepetate adquiriera la importancia comercial que tuvo y que hoy ha decrecido. Uno fue que aquí llegaban los pequeños comerciantes rurales con su mercancía, hecho que propició la posterior construcción del mercado “Benito Juárez”, popularmente conocido como “del Tepetate”. El otro hecho importante fue la construcción de la estación del ferrocarril nacional cerca de este lugar, esto incluso repercutió en que la parte poniente del barrio de San Sebastián se integrará posteriormente al barrio del Tepetate.

La crónica sobre esta estación menciona que el primero de mayo de 1903 llegó aquí la primera máquina y el 20 de septiembre, a las

9 de la mañana, el primer tren de pasajeros, procedente de Laredo; el 19 de diciembre del mismo año llegó a la ciudad, por esta vía, el entonces gobernante de México, don Porfirio Díaz.

Ya para 1902 se había inaugurado el servicio de tranvías urbanos jalados por animales, este servicio unía al centro de la ciudad con la estación del ferrocarril nacional en las orillas del barrio de Tepetate.

Un hecho curioso que nos menciona Valentín F. Frías, en su libro *Las calles de Querétaro*, es sobre cómo causó impacto en la población humilde este medio de transporte cuando llegó a la ciudad en 1882, con el ferrocarril central, cuya estación se localizaba cerca de la Alameda Hidalgo:

...a manera de anécdota, las muestras de horror y espanto que el pueblo ignorante hizo a la llegada del primer tren, al acercarse la primera locomotora y lo cual lo presenciábamos. Debido a tanta conseja que en contra del tren circulaban de boca en boca entre el vulgo, éste estaba predispuesto sobre manera, agregando a esto las penas severas que se impusieron necesariamente para la conservación de la vía. de aquí que se le esperaba con horror y asombro no menos que con miedo.

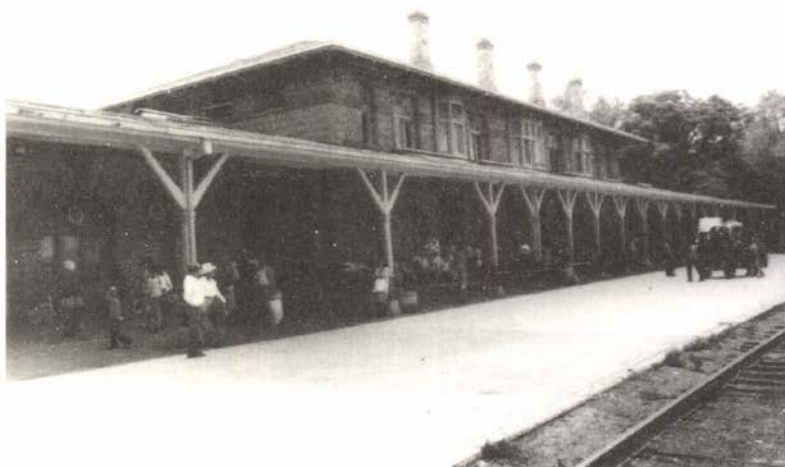
Por ambos lados de la vía estaba el pueblo aglomerado esperando a aquel "animal". Al descubrirse en la curva de "Callejas" las multitudes se retiraron más que de prisa a cierta distancia, como si nomás de verlo pudiera hacer daño, ¡tal estarían los ánimos de predispuestos por tanta leyenda vulgar!

Al llegar muy cerca y silbar anunciándose, fue tal el espanto, que corrió la multitud a carrera abierta espantada con el silbato y los chorros de vapor que desalojaba, como si se tratara de un león, una pantera o de un toro salido del coso.

Así, la instalación de la estación del Ferrocarril Nacional en medio de dos barrios de la Otra Banda: San Sebastián y El Tepetate, creó una interrelación más estrecha entre ellos y el centro de la ciudad.

Parte de la población de este lugar se formó con gente ligada a la labor de los ferrocarriles, siendo por ello muy representativo para este lugar la estación y su vieja máquina de decoración.

El señor Santos Cruz que nació en una hacienda pegada a este lugar conocida como "La Laborcilla" y que todavía existía a prin-



Estación del ferrocarril, barrio del Tepetate.

cipios de siglo, nos comenta sobre este barrio y cómo él mismo se convirtió en un revolucionario villista:

...aquí no había ninguna casa, no había nada... aquí compramos en el año de 1935, esta casa era de un señor que era sacerdote, se llamaba Juan López, después cuando él murió se lo dejó a su hermana, su hermana se llamaba Natividad López, después ella fue vendiendo a quien se acomodaba.

De aquí donde es la industria ahora, para acá, hasta aquí, hasta esta calle que está aquí, que se llama Metralleta, era la hacienda La Laborcilla y en esta calle (Francisco Zarco), para arriba tenían una propiedad los señores López y ahí su hermanita, como se murió el sacerdote, su hermanita fue vendiendo... hace tanto tiempo, todo se me ha olvidado.

Antes no había aquí personas, la que fue vendiendo aquí fue también la hija de la señora Natividad López, el Cerrito, la Trinidad, el Tepetate, que es hasta San Roque ahora, lo vendió el padre hasta donde había una casa, por donde baja el camión, hasta ahí vendió el padre, de ahí para acá vendió la señora Natividad López, hasta donde era pro-

piedad del doctor, ¿cómo se llamaba el doctor... como se llamaba este doctor condenado?, uuh... hace tantos años que no puedo explicarle.

Todos éramos de aquí, humildes, todos éramos humildes, no había aquí alguien que fuera rico, yo soy de aquí...

Todo era cerro, todo esto era un cerro... puras tierras donde sembraban los señores, hasta ahora últimamente, que no tiene mucho tiempo, cuando se abrió Corregidora, abrieron las calles.

Como barrio nomás estaba la Trinidad, Cerrito y aquí el Tepetate, los únicos, lo demás era llano, todo esto era llano, entonces se sembraba aquí con yuntas.

Yo nací aquí en la Laborcilla, de la Laborcilla de seis años empecé a trabajar aquí, fui soldado, me llevó Fierro con Francisco Villa, mire, cuando a mí me recogió de aquí, a mí y a otros muchachos, de ahí del Cerrito, a cinco muchachos nos llevó y nos presentó en México con Francisco Villa, verdadero...

Por una mazorca o dos, los patrones desgraciados entregaban a la gente, por una mazorquita o dos y de su misma tierra, se los llevaba este desgraciado de Fierro.

En la guerra anduvimos siguiéndonos como perritos uno y otro, ya tomé esta plaza y pues ya voy yo para allá, que ya quemé esta otra plaza y que ya voy para allá...

Cuando fue el combate de Celaya fue en el 1915... saqué este balacito de ahí, pero yo vine con mi cuerpo completo, porque todavía estuvimos peleando tres días, yo no me sentía herido, ni me sentí mal hasta que ya vine aquí al hospital de San Sebastián, luego me cogieron el núcleo, me lo sacaron... luego me quitaron un pedacito de hígado cabrón que aquí tengo para demostrarlo, un pedacito de hígado donde estaba topetiando este tiro, porque estaba fuera, nomás testereaba con aquello pero no de muerte.

Así era este barrio, con una gama de pobladores, manteniendo su vida comercial con los arrieros que llegaban aquí a descargar y a refrescarse en las pulquerías del lugar, de las cuales nos comenta Félix Zavala, en su libro *Tradiciones*: "...empieza y se distribuye en pulquerías, el barrio del Tepetate, como 'El Cachete', 'El Maguey' y 'La Atómica'."

Manténía una relación directa con otros barrios por medio de los trenecitos urbanos que comunicaban al centro de la ciudad con la estación del ferrocarril nacional, era un lugar pluriétnico y pluricultural, un barrio que se fragmenta, pero fue el Tepetate el núcleo

desde donde se prolongó la ciudad hacia el norte del río Querétaro o de la Otra Banda.

El barrio hoy: “Cuando yo regresé de soldado, había cambiado mucho Querétaro.” (Señor Santos Cruz; Barrio del Tepetate, secc. Lindavista.)

Hoy este barrio es un gran asentamiento urbano popular, habitado en su mayor parte por obreros y prestadores de servicios, la estructura urbanística de este lugar se ha fraccionado en varias secciones, la estructura aparte de las que ya se conocían, San Gregorio y Santa Catarina, hoy además existen las colonias Lindavista, Popular, España, El Porvenir y varios fraccionamientos.

La mayoría de sus habitantes llegaron con el proceso de industrialización, ya que ahí se instaló la industria del hierro, uno de los primeros avances de la industria que invadiría la ciudad, esto acreció que los habitantes naturales u originarios de aquí se redujeran a una minoría, las casas son ahora de tabicón y concreto, están dotadas de servicios públicos, pero de una forma raquítica a sus verdaderas necesidades, calles empedradas con un pésimo bacheo, luz mercurial escasa, falta de drenaje en amplias zonas, no existen espacios públicos suficientes y bien dotados para una población juvenil mayoritaria que sólo se manifiestan en las esquinas de las calles, agrupados en “bandas”. Este barrio viejo tiene su iglesia más pequeña que la de San Sebastián, pero bastante significativa para sus habitantes, es la iglesia de San Roque, la cual festejan anualmente el 18 y 19 de agosto los habitantes del Tepetate, con danzas de “Apaches”, castillos de fuegos artificiales, garnachas y todo lo que constituye una fiesta sencilla de un barrio popular.

Es por ello una zona netamente popular, con un comercio dinámico y centrado alrededor del mercado Benito Juárez, el popularmente conocido mercado del Tepetate, en la parte sur del barrio; los largos y melancólicos pitazos del ferrocarril mantendrán absortos y perdidos a los grupos de bebedores, conocidos “teporochitos” que, escondidos bajo el puente del Cerrito (Corregidora norte), forman los llamados “escuadrones de la muerte”, escuadrones de miseria y olvido.

Así vemos hoy este barrio, antes con su Camino Real, su Torreón de Portugal, su fuente del Camaleón, sus capillas de indios; San



Barrio del Tepetate.

Gregorio y Santa Catarina, así como su bella y pintoresca estación del ferrocarril, sus danzantes de “Apaches”, que nacieron aquí y hoy son un evento folclórico; ya no se ve su viejo carretón de basura jalada por un “macho”, su hacienda de La Laborcilla y su población nativa, poco a poco todo queda en el olvido.

Hoy todo se diluye en una población más heterogénea, más pluricultural, menos identificada con las viejas tradiciones pero sí con su barrio, una zona fraccionada, habitada principalmente por obreros, por choferes de transporte público, mecánicos, hojalateros, plomeros, carpinteros, etcétera. Es un espacio donde los jóvenes ven limitadas sus inquietudes a las fronteras de las calles de su barrio, se agrupan en la “banda” y quizá algunos de ellos, una vez al año, se vestirá de “Apaches” para las fiestas del barrio.

Pero como ven estos cambios los habitantes del lugar:

...ese es el barrio de San Sebastián y el barrio del Tepetate es éste, de Santa Catarina, de la Trinidad y San Gregorio, todos esos barrios estaban en lo que se consideraba la Otra Banda...

...hoy hay más gente, gente de fuera, por ejemplo, el barrio siempre ha sido más o menos limpio, porque cada dueño de su casa barre

su frente , pero vienen de otros lados con otras costumbres y no respetan este lugar...

... ya no hay más cambios aquí, que yo recuerde desde niña aquí ya no hay más cambios, como los que vivíamos en el año cincuenta o más o menos, hicieron esta privada Encanto, que era una huerta, hace ocho o diez años hicieron el mercado aquí, que era el tianguis, pero luego al ferrocarril no le gustó ahí el tianguis, lo cambiaron y lo pusieron precisamente ahí en la plazuela del Tepetate y de ahí para acá...

... todo absolutamente todo, de industria del Hierro, todo para allá era puro campo, puro verde y no hace mucho... igual aquí al otro lado del mercado también era puro verde, puros alfalfares... desde aquí hasta la carretera donde están los puentes, hasta la Singer, todo era puro verde.

Además aquí había un puñado de personas nada más, luego otro puñado allá en San Gregorio... allá en San Gregorio, la iglesia, véala usted, por su hechura y por su arquitectura y por todo, tiene mucho, yo creo que tiene dos o tres siglos esa iglesia... porque mire, de aquí estaba el barrio del Tepetate, pero para ir a San Gregorio no estaban las calles, las casas seguidas, sino otro barrio, esto es, estaban separados.

...antes, como no había más diversiones, cuando eran los festejos de las iglesias, fíjese por eso son también las tradiciones de las iglesias, cuando era la fiesta de San Sebastián, había castillos, danzantes, todo eso había ahí, cuando era el festejo de San Roque, todo mundo venía de otros barrios y venía aquí, la Trinidad, todos nos íbamos para allá, las calles se llenaban de gente que pasaba, saludaba uno a las gentes y todo eso.

Ahora hay cines, hay teatros, discotecas, hay de todo, entonces las fiestas de las iglesias ya no llaman la atención, se van perdiendo todas las tradiciones, las costumbres, etcétera.

...se acostumbraban mucho las kermeses y la gente de las casas ponía los puestos y las muchachas con las guitarras, una cosa muy simpática que se perdió, yo ya no la he visto, se ensayaban unos cantos que se llamaban "ante" y los versos eran apropiados a cada puesto, por ejemplo; "vengan a tomar atole, fulanita los está vendiendo, tiene de azúcar, de mole y", pero todo en verso y a cada quien le componían su versito, yo me supongo que ellos sabían que fulanito iba a poner las enchiladas y por eso le cantaban así, muy bonito y además las muchachas vestidas de "Chinas Poblanas", trajes de colores apropiados, era antes la cosa muy bonita, también había castillos, comidas, vendimias, danzas de Concheros, Apaches y Frachicos, con sus máscaras y todo eso.

Mire, el viernes de Dolores en casi todo Querétaro, pero sobre todo en los barrios, en la Cruz, en el Tepetate, se hacían los altares del

viernes de Dolores, se ponía a la virgen en un altar y se abrían las ventanas, se abrían las puertas y las personas entraban, veían el altar y después se les ofrecía agua fresca, de limón y de chía.

Se han dejado de hacer muchas cosas, se han perdido sobre todo las tradiciones, se va perdiendo ese sabor, esa tradición a medida que va creciendo la ciudad, imagínese yo más o menos de lo que me doy cuenta es cuando Querétaro ha de haber tenido unos 65 mil habitantes, ¿cuántos habitantes tiene ahora?

...se pierde mucha comunicación, mire, nosotros salíamos con mi papá, con mi mamá, que íbamos al pan y eso, se conocía aquí todo mundo, se saludaban, ahora no, ahora tanta gente ha venido tan agresiva, porque vienen de otras partes más agresivos...

...mi papá y mi mamá se casaron y entonces buscaron una casa y aquí encontraron ésta, era un solarcito, todo era así, era una huerta, había aguacates, había granadas, cositas así, le decían La Huerta Grande, había alrededor unos tejaditos, había también los que vivían en este barrio 'Los Curtidores', que curtían el cuero, aquí estaba la curtiduría de "Avilés", aquí en esta cuadra estaba también la curtiduría de "La Garza", se dedicaba la gente a curtir cueros y había muchos huaracheros, así verdad, gente humilde." (Señor Pantaleón González, sus hijas María Teresa y Catalina.)

EL CERRITO Y LA TRINIDAD

Sobre una loma, en la parte norte del río Querétaro y más arriba del barrio de San Sebastián, se encuentra un asentamiento humilde y sencillo conocido como El Cerrito, y junto a este sencillo barrio está La Trinidad. Ambos se localizan sobre una loma pedregosa que anteriormente estaba llena de garambullos, mezquites, colas del diablo, etcétera; están juntos, sólo separados por el culto a sus respectivos santos patronos, que se encuentran en las humildes capillitas de la Santa Cruz del Cerrito y la Santísima Trinidad.

Estos barrios humildes son parte de los que en la antigua ciudad de Querétaro se conocía como la Otra Banda, de éstos El Cerrito es el más representativo y, como dato curioso, hoy día no se sabe exactamente dónde empieza o dónde termina cada barrio, es tan marcada su fusión que incluso sus pobladores ya no encuentran gran diferencia, más que el de las fechas de celebración a los santos patronos de las capillitas.

El Cerrito: Este barrio se creó casi al mismo tiempo que los de San Sebastián y del Tepetate, esto es, a fines del siglo XVI y principios del XVII, se caracterizaba por ser un barrio de población humilde; el Cerrito era una loma llena de hierbas, arbustos y alicantés, flora y fauna propia de la región; su capillita, de la que se desconoce la fecha exacta de construcción, congregó a las humildes viviendas de los habitantes del barrio, en esta capilla se realizaba una colorida fiesta el domingo siguiente al 3 de mayo, día de la Santa Cruz. La noche previa a este domingo de fiesta, anteriormente salía, como en los demás barrios, "el Gallo", con sus bellas farolas, acompañado de una banda de música; el día de la fiesta llegaban las danzas de Concheros, ahora ya sustituidos por la danza de los Apaches, había puestos de comida, pulque, juegos de azar y de los tradicionales rellenos (pan relleno con conserva de chilacayote), charape, así como cohetes y hermosos castillos.

Las casas eran sencillas, de adobe con teja o terrado, con pequeños solarcitos, se dedicaban a la cría de animales domésticos y a la manufactura de telas de cambaya principalmente, otros trabajaban en las haciendas cercanas al barrio, como La Laborcilla o Bolaños, en labores agrícolas y ganaderas.

Todavía a principios de este siglo, para referirse al centro de la ciudad los habitantes de El Cerrito le decían la ciudad de Querétaro; la única forma de llegar a ésta era por el Tepetate o por el Puen-te Alto de madera que llegaba a San Sebastián.

Este barrio vivió en carne propia el sitio de Querétaro, ya que desde lo alto de esta loma se aprecia la ciudad en todo su esplendor y fue por ello un punto estratégico para los combates que ahí se li-braron.

Con la llegada del ferrocarril su separación con el centro se acre-centó, ya no solamente estaban del otro lado del río, sino incluso del otro lado de la vía del ferrocarril, muchos jóvenes de estos luga-res partieron por estas vías reclutados voluntaria o forzadamente durante el movimiento armado de 1910, muchos de ellos tal vez no regresaron.



Vía del ferrocarril hacia la Ciudad de México.

La misma sencillez del barrio fue causa de su poca notoriedad, fue hasta 1778 que las autoridades construyeron una fuente en la plazuela del puente de madera, frente a la iglesita, en 1913 fue re-

construida y trasladada a la plazuela de este barrio, donde se puede apreciar hasta la fecha; en esa fuente se surtían de agua los pobladores del lugar, ya que no contaban con agua potable por tubería en sus viviendas como ahora, por ello en estos barrios, y en otros lugares, el aguador era un elemento importante.

El hecho de vivir tan alejados de la ciudad y contar con tan pocos servicios fue causa de que también predominaran los curanderos o brujos, como los llamaba la gente, destacábanse don Tomás y doña Vasilia, de ahí que las leyendas fueran parte de las tradiciones del barrio.

Por su actividad económica, se le conocía como un barrio cambayero, aunque también tenían otras actividades, como leñeros o peones de campo. El barrio de El Cerrito llegaba hasta lo que hoy se conoce como calle de la Metrala, en la colonia Lindavista.

El señor Jesús Carrillo nos comenta:

...el barrio del Cerrito de la ciudad de Querétaro no llegaba más que hasta ahí, donde se llama hoy la Metralleta o sea la esquina de Corregidora con Metralleta, hasta ahí llegaba lo fincado, para acá eran puros llanos, cercas de colas del diablo, hasta ahí llegaba Querétaro y esta calle, San Roque era la calle Real, así le decíamos nosotros en aquel entonces, porque aquí adelante había dos corrales donde encerraban todos los introductores su ganado y los que iban de pasada, dormían aquí en ese corral, daban de cenar a sus animales ya que vamos a decir traían partidas de diez, quince animales y de ahí van por tierra para México con sus animalitos, venían del estado de Guanajuato, de San José Iturbide, de Victoria, de alguna parte del estado de Guanajuato y aquí era la pasada y esta calle era la principal salida para ir al molino de San Antonio, de ahí agarraban el camino para México...

...las casas de aquí eran sencillas, de tejadito, de teja, una que otra casita se destacaba de terrado que decimos así nosotros, pero las más de las casas eran de adobe y con tejaditos.

...como anécdota, aquí casi no conocíamos los coches, aquí vinieron a dar hasta 1923-1924, comenzamos a ver coches y eso media docena en todo Querétaro.

El Cerrito y La Trinidad se dividen por la creencia de los santos, porque en La Trinidad se venera al señor de Esquipulas y en El Cerrito se venera a la Santa Cruz del Cerrito. Siempre estuvieron comunicados, siempre, las callecitas ahí estaban, callejones verdad, propiamente... porque vamos a decir el barrio La Trinidad está considerado de la

calle Unión para allá, se consideraba el barrio de La Trinidad y de la Unión para acá el barrio del Cerrito.

La Trinidad: Es el otro barrio sobre la lomita o cerrito de la Otra Banda, se congrega alrededor de la capillita de la Santa Trinidad, aunque en ella también se venera al señor de las Maravillas; no existe una fecha exacta de la construcción de este edificio.

Sus callecitas o callejones estaban franqueadas en aquel entonces por mezquites, garambullos, órganos y peñitas, fueron estas calles empedradas o de terracería. El barrio estaba rodeado en su parte norte y oriente por terrenos sembrados de alfalfa, jícama y camote, existía una caña de agua donde los pobladores de este lugar lavaban sus ropas o se bañaban, esta agua venía de una acequia llamada la “Norita”.

Sus casas eran sencillas, de piedra, teja y adobe; antes de que existiera la plaza frente a su iglesita había una antigua capillita a la que llamaban “del Calvarito”, se encontraba rodeada de varios árboles; por el tiempo y los cambios en esta plaza la capillita desapareció.

El barrio se encontraba cerca de la hacienda “La Laborcilla”, por eso la gente de aquí se dedicaba principalmente a las labores del campo. Los jóvenes acudían a bañarse a los “Casitos”, que eran pequeñas fosas de agua que se formaban en el río Querétaro casi frente de lo que hoy es el Instituto Querétaro.

Nos comenta el señor José Ortiz Lugo, originario de este barrio:

...aquí había nopaleras, mezquites, era como un cerrito, era algo que jamás se volverá a ver, había mucha agua, cazábamos filomenas, jugábamos a las canicas, al trompo...

...la virgen de la Trinidad se festeja en el mes de mayo y al señor de las Maravillas en el mes de julio, había castillos, danzas de apaches, gallos, sus farolas, antes se celebraba el 12 de diciembre, ahora ya no, había carambazos que se hacían de puro fierro y eran como cañones que hacían cimbrar la tierra, éstos los hacían don Alejo y don Marcos, que eran los encargados de la iglesia, había antojitos, taquitos, enchiladas, había parachicos que eran de aquí, ya no, ahora vienen con los Apaches y salían (los parachicos) con el Gallo, también había pleito por los ponches...



Capilla del barrio de La Trinidad.

...antes había una pandilla de aquí hace como 20 o 30 años, que les decían Los Tigres descalzos y se peleaban a pedrazos, los dirigía un joven llamado el Winny, no antes no se podía ni entrar.

Con la industria ha cambiado todo, se abrió Corregidora hace como 25 o 30 años, se empezó a tirar los mezquites, cuando construyeron la Singer, la gente de aquí iba por leña de los mezquites pues todavía se cocinaba con leña.

Antes no había fuentes de trabajo, había poco y era en las haciendas, tampoco había diversiones. Había ahí en el Instituto Querétaro un pro-

fosor que llamaban Goyito, juntaba a los jóvenes pobres de aquí y de otros barrios y les daba clases y como en el Instituto Querétaro estaba la gente de dinero, el profesor Goyito les pedía ropa o zapatos para dárselos a los niños pobres, él entregó su vida a ayudar a los pobres de los barrios, todos lo recordamos.

...con los cambios que se dieron, después las casas ya fueron de tabicón, cambió el barrio, había más oportunidades, se podía ir a la escuela, muchos ya no son de aquí y traen otras costumbres... antes aquí se contaba que se veía a la Llorona, ahí por la calle de Nava, ahí se bañaba.

El barrio hoy: “La televisión pronto llegará, yo te cantaré y tú me verás” (canción comercial que servía para anunciar la llegada de la TV a la ciudad de Querétaro. Médico Enrique Carrillo. Barrio de El Cerrito.)

En la actualidad, los barrios de El Cerrito y La Trinidad se encuentran prácticamente fusionados, esto a causa de la prolongación y ampliación de la avenida Corregidora norte que los separa prácticamente del barrio del Tepetate, y con la vía del ferrocarril se le pone otra barrera psicológica a su espacio, por lo cual estos dos barrios se compactaron, posteriormente llegaron los servicios, agua, luz, drenaje, etcétera; la avenida Corregidora amplió sus posibilidades de servicios comerciales.

Con la industria, la población diversifica sus actividades, surgen las vecindades para una población creciente y totalmente ajena al barrio, atraída por las fuentes de empleo; muchos de sus antiguos pobladores, principalmente los jóvenes, emigraron a las nuevas colonias en la periferia de la ciudad.

Las casas de adobe y teja desaparecieron, llegó el tabicón, el tabique y el concreto, se ampliaron las calles, se metió empedrado y asfalto en otras, pero la vivienda y las calles le ganaron espacio a las pocas zonas verdes que había, ya no hay campos para jugar fútbol o beisbol, para volar papalotes, etcétera.

Ya no existen Los Tigres descalzos, hoy las paredes de estos barrios hablan de otro tipo de agrupaciones juveniles: “la banda”, hoy están aquí “Los Guerreros”, “Krokus Metal”, “Británicos”, “Niños Locos”, “Ratas”, entre otros. Es la banda juvenil la que irrumpe, más violenta y contestataria a la cultura hegemónica; a estos jóve-

nes les faltan espacios y alternativas propias para jóvenes de barrios populares como éstos.

Se han construido canchas de basquetbol junto a la cárcel preventiva de El Cerrito, el entonces INDEREQ llevaba “tocadas” de rock a la plazuela de La Trinidad, para tratar de amortiguar el descontento y el descontrol de los jóvenes, pero el problema sigue latente.

Estos barrios siguen celebrando sus fiestas tradicionales, principalmente las de sus santos patronos, la Santa Cruz, el 3 de mayo, la Trinidad en este mismo mes y al señor de las Maravillas, en julio, pero a estas fiestas les falta el entusiasmo de antaño, los recursos para traer una banda de música y para comprar el castillo ya no son suficientes, la mayoría de los habitantes de aquí no siente el mismo compromiso para celebrar estas fiestas, ya tienen otras actividades que los apartan de sus tradiciones.

Un habitante de este barrio cuya familia es de las de más arraigo aquí, nos comenta:

...eran puros callejones y la única forma de llegar al centro era por esta calle de Pasteur, pasando el puente para allá abajo, por donde es Otoño, es la única y la otra es por acá, por el Tepetate que ahora es Gómez Farías y Riva Palacio.

No existía Corregidora y teníamos que irnos por la orilla de la vía, por los durmientes, realmente íbamos escalando. Había un solo foco aquí, esta plazuela se llamaba La Pila Vieja y había un foquito, donde está ahorita la delegación, no había puente y sí existía una fuentecita, pero ésa está acá frente al puente, por donde están los juegos y ahí si caía agua venía del barrio de San Sebastián, muy poquita, era cuando se agachaba uno a recoger el agua con otro balde, unos cuantos minutos y ya, todos la acarreaban, había aguadores que acarreaban en dos botes y subían ese puente de cuarenta y tantos escalones, no había otra forma de subir.

Las casitas eran de adobe, pero había una tranquilidad grandiosa, en todas las casas, las puertas estaban abiertas y sabíamos quien vivía en cada lado, eran conocidos todos, entonces no había problemas, por lo regular las casas eran de tejado y había uno o dos cuartos de terracito, que eran poquitas las casas que los tenían, había establos aquí, todas las casas tenían sus chivitos, sus puerquitos, sus borregos, gallinas, sus animalitos ¿verdad?, no se prohibía en aquel tiempo tener aquello.

Los colegios eran en un solo cuarto y ahí estaba, primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto año, yo estaba en un colegio que se llamaba "Nicolás Bravo", que estaba aquí cerca, todavía existe el cuartito, estaba la señorita Socorro Vázquez, que aún vive, la veo por ahí en la calle.

...en el Cerrito había algunos árboles, pero sobre todo piedras y pasto, llegaba uno a encontrar alicantes, aquí era un corral donde vivíamos nosotros, llegábamos a encontrar alicantes, aquí en la capillita también se encontraban alicantes, ya afuera no se diga, pues había chapulines, muy comunes, las lagartijas y alguna que otra viborilla.

...aquí había algunas personas, no recuerdo ahorita sus nombres, entre ellas mujeres y hombres que decían que eran muy buenos para algunas curaciones, una de esas señoras se llamaba doña Vasilia, que ahora vive en Peñuelas, Vasi, yo le digo de cariño Vasi, es una persona muy arraigada aquí, se fue hace pocos años para allá, todavía yo voy y me invita a comer el 2 de la Candelaria... y luego había un señor, don Tomás, sí don Tomás, que también era el jefe de los danzantes de aquí del Cerrito, sí porque todos los barrios tenían sus grupos de danzantes y había Apaches también, no solamente danzantes y hasta la fecha todavía hay Apaches hoy aquí en el Cerrito.

...antes no había fiestas aquí, era un barrio muy pobre, aquí los que teníamos zapatos éramos abanderados, era un barrio muy amolado, eran puros telares, se hacían cobijas y cambaya. Y desde chiquitos dejaban de estudiar y empezaban a trabajar, haciendo cobijas, había muchos telares, esa era la principal actividad, había don Chon aquí, en Mártires de Tacubaya, entonces teníamos cambaya y teníamos hilo, con el que hacían esas cosas, entonces hacíamos nuestros papalotes y con eso los echábamos a volar, fabricábamos todo, desde el engrudo, era grandioso y como era un campo abierto, pues nos divertíamos, como éstas eran las últimas casitas, después seguía el barrio de La Trinidad, pero aquí abajito, después de la Metralleta, estaba el campo que lo hacíamos de fútbol, lleno de piedras, ahí era el campo abierto, llegaban unos aires bien fuertes y echábamos a volar nuestros papalotes, muy bonito.

Antes no había diferencia de una calle y otra, nomás decíamos de aquí para allá, el Tepetate y de aquí para acá el Cerrito, no había realmente, eran muy pequeños los barrios, tan pequeños que pues caray, para conjuntar un equipo de beisbol de chiquillos o de fútbol, era difícil, porque éramos pocos habitantes...

...cuando empezaron a llegar las máquinas, yo me preguntaba ¿qué, será cierto que van a abrir la calle?, pues sí es cierto mano, fue cuando se abrió Corregidor.

Caray, siempre todos añoramos aquellos años, pero yo he visto que todo ha mejorado, le digo que los que teníamos zapatos éramos abandonados en los colegios, aquellos amigos que tuve, que trabajaban de cobijeros, que ganaban, creo que veinte centavos la cobija, hacían una, una y media y era mucho dinero, antes le digo no teníamos nada, ahora yo veo que todos aquellos amigos empezaron a ir a las fábricas y todos tienen ahora su cochecito, tienen sus casita...

...también hoy día, los jóvenes no han llevado a cabo las tradiciones, ya no las conservan, desde la forma de pelearse, hombre, ya no llevan las reglas del box, ahora ya son zafarranchos y eso no está bien.

...pero, pues si vino mucha gente de afuera, en el mismo barrio de aquí ya no nos conocemos muchos, ya muchos no son de aquí, tienen costumbres muy diferentes a los que uno tuvo, pues son malas, les faltan al respeto a los vecinos en primer lugar, traen costumbres pues yo pienso del D.F., pero costumbres feas hombre, lo más duro, será porque es El Cerrito el barrio, porque para el centro llegó otro tipo de gente.

...los antiguos de aquí se fueron cambiando... se cambiaron para Peñuelas, para las colonias más a la periferia y aquí llegó la gente que les compró sus casitas y esos traen otras costumbres, ahorita todas las puertas de las casas están cerradas, aquellos corredores que veía uno, con macetitas hacia adentro, pues ya no sabe uno ni cómo están esas casas, todas cerradas, es que ya hay robos, en aquel tiempo no, yo creo que no había robos porque no había ni que robar, en este pueblo no hay bandidos, pues claro si no hay que robar.

...yo sigo siendo muy amigo de Tomás, el que está encargado ahorita de la iglesita y pues dice que ya son tres personas las que se dedican ahorita a juntar dinero para las fiestas, son muy poquitas personas, porque los castillos ya cuestan un millón de pesos, la música creo que también un millón doscientos, entonces no llegan a juntar dinero, no hay quien quiera hacer esa labor social tan bonita y que siga perdurando las costumbres... ahorita ya anda recogiendo para el 3 de mayo, ahora ya se hace otra fiesta también en noviembre, pero la del tres de mayo sigue siendo la principal.

...sobre leyendas, pues las de todos los barrios, si se venía uno por San Sebastián, que por ahí por la calle de Primavera sale la bruja mano, ¡hijo de la fregada!, yo de chico para atravesar la calle de Primavera, había unos árboles que salían por las bardas y daban figuras y digo mano, así andaría la conciencia de uno y luego te decían no te vayas por ahí por que sale la bruja, ¡a la fregada! y por el puente te decían ¡no subas porque arriba está la Llorona!, aquí en el puente del ferrocarril.

Luego cuando decía uno, ahora me voy por la vía, al llegar aquí al crucero decía uno, bueno me voy por la vía o por donde me voy, aquí

mataron a don Antonio y sale en la noche, ¡pa' la fregada!, total, si era por San Sebastián, la bruja, si por aquí sale don Antonio, si viene uno por el Tepetate, que sale el gendarme sin cabeza, total ya no sabía uno ni que hacer, total, esas canijas leyendas pues daban miedo cuando estaba joven, decía uno pues que hago y ya solo estaba tembando, decía uno pues qué hago y como no queriendo ya se venía uno por la vía o por donde fuera, los perros ya lo conocen a uno, así es que no había problemas de que te mordieran, había perros en las puertas, pero lo conocían a uno, entonces decía pues que hago, pues ya echándole valor llegaba uno a su casa, porque no había los cuarenta centavos para el coche, que era lo que cobraban en aquel tiempo...

...en aquel tiempo recuerdo que algunos de mis amigos murieron de susto, que porque viniendo rumbo al puente de San Sebastián, no había luz en tiempos de la guerra, en el 45, entonces dicen que les salían unos perros que echaban lumbre por los ojos, y del susto se ponían amarillos, amarillos y se morían, decía uno ¿de qué fue?, pues que los espantó el perro que echaba lumbre por los ojos... y no pues también la medicina andaba atrasada en aquel tiempo, de por sí no había luz y en el 45, en tiempos de la guerra (Segunda Guerra Mundial), decían que hay que apagar todas las luces, por el radio decían, oía uno en el radio que muchas veces se le iba la onda, que por favor de las siete de la noche no se prendan ni velitas, entonces en la oscuridad había quietud terrible, ¡hay canija vida!, todo es bonito...

...antes no había televisión, apenas andaba la canción ¡La televisión pronto llegará, yo te cantaré y tú me verás! y sigue, entonces yo me preguntaba ¿qué podrá ser?, ¡sí hombre, que dicen que vas a cantar y que vas a ver a los muñecos! ¡no lo creo! (Médico Enrique Carrillo. Barrio de El Cerrito.)

SANTA ANA: "BARRIO DE LOS PANZAS VERDES"

Al extenderse la ciudad de Querétaro en sus límites del lado poniente, a principios del siglo xvii, se encontraba una zona amplia y verde, sus tierras eran enriquecidas por el agua del río Querétaro; en esa zona se formaba la llamada "Presa de Lodo".

Así, por las crónicas, podemos definir que el centro de la ciudad, o el viejo barrio español, llegaba en su lado poniente hasta donde hoy se encuentra la avenida Esequiel Montes, después, y según las mismas fuentes, nos encontramos con una zona que llegaba a las faldas del Cerro de las Campanas. Ahí se comenzó a formar un barrio humilde y sencillo, rodeado de huertas y amplios sembradíos de legumbres, ésta sería una característica del lugar.

Es por ello que en el siglo xvii, para ser más específico en 1713, se construye una sencilla ermita en este lugar para beneficio de los habitantes del barrio y a mitad de este mismo siglo y con la cooperación de sus habitantes se construye una capilla más amplia pero sin dejar de mostrar su sencillez.

Así surge la capilla de la señora de Santa Ana, "La abuelita de Jesús", capilla que congregara en su derredor a los habitantes sencillos del lugar que guardaban un profundo amor y respeto a su santo patrono.

Sobre esta misma capilla nos dice Manuel M. de la Llata, en su libro *Así es Querétaro*, que en abril de 1805 y por decreto del Arzobispo de México, don Francisco Javier Lizana y Beaumont, siendo virrey don José de Iturrigaray, la parroquia de Santiago, hoy catedral de Querétaro, fue dividida en cuatro curatos: el de Santiago que conservó su nombre, el del Espíritu Santo, el de la Divina Pastora, conocida como San Francisquito y el de Santa Ana, por ello fue convertida esta humilde capilla en parroquia, y tuvo como primer párroco al doctor don Félix Osoros.

Cerca de este barrio, pero fuera de la población, existía una capillita construida para los indios, era una zona donde según la crónica existían vestigios prehispánicos dedicados al juego de pelota; esta capillita era la del Santo Espíritu y fue edificada a principios del siglo xviii; por disposición del Cabildo Metropolitano fue anexada a la parroquia de Santa Ana en 1830.



Iglesia de Santa Ana.

Comenta don Manuel M. de la Llata que el doctor Félix Osores compró un terreno en la esquina que formaban los callejones de “La Laguna” y de “La Rata”, en 1809, para edificar un templo, pero este proyecto no pudo ser concluido por falta de recursos económicos.

Sin embargo, en 1845, el hermano de don Félix y entonces cura también, don Fermín Osores, vendió este terreno y con el dinero de la venta edificó las casas del curato de la capilla de Santa Ana.

De este modo se puede apreciar que los problemas para terminar de construir la iglesia, con las características que hoy vemos, se prolongaban por distintas causas.

En 1856, el cura de Santa Ana, doctor Próspero María Alarcón, que después fue arzobispo de México, reinició la construcción del templo, por ello fue trasladada la parroquia al templo del hospital, hoy San José de Gracia.

Así, la parroquia de Santa Ana desempeñó sus funciones en este hospital, pero más tarde, con las leyes de Reforma, este lugar, pasó a manos de las autoridades civiles y la parroquia de Santa Ana se trasladó al convento de Santa Rosa de Viterbo.

El 26 de julio de 1868 se estrenaron, con una solemne función, la fachada y la torre del templo, el párroco era don Cipriano Luis Contreras.

Las fiestas que se organizaban en esta capilla eran similares a las de los viejos barrios queretanos, comenzaban desde el día 25 de julio en la madrugada con el “Gallo” y el paso de las farolas por varias calles de los barrios, anunciando la fiesta de Santa Ana. Don Guadalupe Ramírez Álvarez, originario de este barrio, nos comenta sobre esta fiesta popular en su libro *Anecdótico queretano, visión de mi ciudad*:

Es el 26 de julio. Durante la novena se suceden sin interrupción peregrinaciones de los distintos gremios. En las noches, al son de la chirrimía y del tamboril, bailan los muchachos en alegre mojiganga, vestidos con chillones trajes y portando tremendas cabezas de cartón. El verdadero fandango empieza el 25 en la madrugada, cuando, entre el estruendo de los coheteros y el repicar de las campanas, llega a la puerta del templo el “Gallo”, paseo de farolas y música por las calles de la ciudad.

A las tres de la tarde se organiza la colecta de “Monos”, figuras encohetadas y vistosamente vestidas que regalan los vecinos más connotados. En la noche, tras de los solemnísimos Maitines que preside alguna dignidad del clero, empieza la feria: castillos, danzantes, puestos de enchiladas, ponches, frutas abundando las de tiempo —amarillos duraznos y rojas granadas. Al día siguiente se amanece de fiesta: Solemnísima Función, en la que predica el orador de moda Exposición de Nuestro Amor, durante todo el día; rezo y procesión con la imagen de Santa Ana, que luce larga y elegante cauda, éstas son las festividades religiosas. Entre tanto, afuera, al borde de la vieja pila de cantera, se amontona la gente para ver el espectáculo más animado que el día anterior. Entre alegres repiques, silbidos, gritos y camarazos se quema, al filo de la media noche, el castillo, terminando así una de las fiestas típicas de mi ciudad.

Este barrio tenía, además de la capilla, otras interesantes construcciones, como su fuente, de la que nos informa don Manuel Septién y Septién en su libro *Acueductos y fuentes de Querétaro*, fue inaugurada el 20 de diciembre de 1870 a un costado de la iglesia del barrio, y hasta la fecha se puede apreciar.

La crónica nos informa también que aquí existió la primera plaza de toros de Querétaro, construida de cal y canto, llamada "Plaza de Toros de Occidente" y que fue construida de 1865 a 1870 por don Silvestre Méndez en la antigua calle de los Zacateros; posteriormente, en 1904, fue destruida.

Don J. Guadalupe Ramírez Álvarez nos dice que en este barrio existió "La Fábrica", que fue "La Real Fábrica de Tabacos de San Fernando", después se transformó en la fábrica de hilados de "La Bonetera" y también desapareció ya.

Así, este barrio a las afueras de la ciudad, rodeado de verdes huertas y amplios plantíos de lechugas y otras verduras, se congregó alrededor de su capilla dedicada a la señora de Santa Ana.

Este barrio también se dedicó a la cambaya, con sus telares sencillos, con su ruido monótono, nos comenta el señor José Estrada, originario de este barrio, que los principales cambayeros de este lugar fueron don Silvestre León, J. Concepción León y Ponciano León; estos talleres eran prácticamente manuales y venía gente de otros lugares a trabajar aquí, también estaban los que hacían rebozos, como el señor Gutiérrez, Daniel Muñoz y Loreto Ramírez, padre del ex cronista de esta ciudad, don J. Guadalupe Ramírez.

Pero la actividad principal y que le dio mucha presencia a este barrio fueron sus sembradíos de lechugas y verduras, se cuenta que las lechugas de este barrio eran las mejores de Querétaro; cerca de este lugar pasaba el río y en épocas de lluvia se formaba una pequeña laguna que era conocida como "La Presa de Lodo"; de su actividad agrícola les viene el sobrenombre a los habitantes de este barrio: los "Panzas Verdes", también nos comenta don José Estrada cómo, cerca de este barrio, existía un lugar donde se encharcaba el agua, cerca del río, le llamaban "El Resbaladero" y ahí acudían los chamacos a bañarse y jugar con el agua.

Uno de los dueños de las huertas era don Manuel Martínez, y cobraba cinco centavos para permitir a los niños pasar a comer fruta, "a llenar amigo", sin que se les permitiera sacar fruta, sólo comer de la que estaba "caída".

También se cuenta que existía un amplio corredor o barda de puro carrizo que separaba al barrio de los sembradíos de verduras, dándole un aire más campirano al lugar.

Para concluir la descripción histórica de este barrio, encontramos en la hoy esquina de Escobedo y Ramos un viejo caserón o torreoncito, conocido como “Santielises”, que se encontraba en los límites de este barrio, este caserón perteneció al señor Trinidad Santielises, el cual mandó reconstruir este caserón y como en este barrio existían cantinas, el señor Santielises anunciaba la hora de dormir tirando balazos desde lo alto de su viejo caserón, dentro del edificio existió también una fresca huerta.

Don José Estrada nos comenta cómo se encontraba este barrio sumido en la humildad, disfrazada de sencillez, callejoncitos empedrados, paupérrimas vecindades, casas levantadas con adobe y teja, algunas eran de terrado, los pocos habitantes originarios de este barrio recuerdan con risas irónicas al “Guardacartel”, que cuidaba el orden en el barrio, era un policía local, pero sin el fuero de un gendarme, un vigilante civil que lo mismo cuidaba el orden que impartía justicia entre los vecinos, así se le veía mantener la paz en las vecindades donde eran común los pleitos, que el ayudar a llegar a su domicilio a un vecino mareado por los influjos del alcohol.

Así, este barrio mantenía sus ritmos de vida bajo los repiques de las campanas de la iglesia: a las 6 de la mañana, el alba; a las 12 del día, gracias; a las 15 y 18 horas, oración; y a las 20 horas, gracias. En ese entonces estar despierto hasta las 22 horas era desvelarse; así era Santa Ana el barrio de los “Panzas Verdes”.

El barrio hoy: “... se miraban unas como bolas de lumbre que andaban volando, dicen que eran las brujas, ya todo se ha acabado, ya no hay nada de eso, ya no vienen, ha de ser por el gobierno que está más duro...” (Señor Fructuoso León Escamilla, barrio de Santa Ana.)

Hoy este barrio es un lugar totalmente cambiado, se puede observar, por su infraestructura, que predomina en su población un sector “clasesmediero”, las sencillas casitas de adobe, teja o terrado han cedido lugar a casas de construcción con cemento más modernas y que contrastan con la forma histórica de este barrio. La mayoría de sus po-

bladores ya no son nativos de este lugar, sus moradores originales se han reducido a menos de la mitad.

En general, su población económicamente activa se dedica al trabajo de oficina o al comercio, la población obrera es mínima. En sus campos lechugeros y de legumbres se encuentran ahora instalaciones públicas de educación y de servicios; el Tecnológico de Querétaro, clínicas del ISSSTE, jardines de niños del IDEAS, etcétera. Sus antiguas huertas frutales fueron transformadas en fraccionamientos y viviendas, aquí la utilidad del suelo se da para vivienda.

El hecho de encontrarse cerca o más bien ser parte del centro de la ciudad propicia una buena dotación de servicios públicos: agua, luz, drenaje, vigilancia, entre otros; en este barrio no se resiente tan fuerte el problema social de los llamados “jóvenes banda”, pese a la gran cantidad de jóvenes que frecuentan este lugar por la cercanía de la zona escolar.

Ya nadie le teme a las viejas leyendas de este lugar, “El Nahual” (hechicero o brujo, que tenía la facultad para transformarse en animal), aquel que llegaba al barrio por las noches a robarse los animales domésticos o a espantar a los noctámbulos, hoy esta leyenda ha quedado en el olvido, hoy es eso: una leyenda.

Su fiesta ha logrado preservar su carácter religioso, pero ha variado en sus tradiciones, hoy es más una atracción turística, una celebración urbano popular. La revista anual *Heraldo de Navidad*, de 1985, nos comenta sobre la variante de esta fiesta:

Los festejos en este lugar son muy concurridos, dicho barrio se encuentra en el centro mismo de la ciudad, en la parte más baja de ésta. Sus ya urbanizadas calles se ven invadidas, con días de anticipación, de juegos mecánicos, puestos de fritangas y de toda clase de chucherías vendibles.

Se efectúa una coronación de reinas, en la que participan las más agraciadas y risueñas jovencitas del rumbo. A un lado de la parroquia se presentan grupos artísticos y se invita a la muchachada a trepar al “palo encebado”, en cuya extrema altura se encuentran valiosos premios: zapatos, ropa, cajas de galletas y una que otra botella de aguardiente de marca.

De algunos años atrás data su gustada “Pamplonada”, remedo de la festividad de la población española de Pamplona, donde se corren para entretenimiento de grandes y chicos en edad de sortear peligros, unas vaquillas o toretes. El gusto por este tipo de diversión deriva de

la participación de una peña taurina, enclavada en el corazón mismo del barrio, cuyo animador principal es el padre José Morales Flores.

Don Fructuoso León Escamilla, nativo de este barrio, relata algunas anécdotas y recuerdos sobre este viejo lugar y sobre su gente:

...yo soy Escamilla por parte de mi mamá y León por parte de mi papá, que era hermano de Silvestre León, de don Concho León, que ya son difuntos, ya todos murieron. Yo nací por aquí en este barrio... antes estaba triste todo, sus calles empedradas, las casas eran de adobe, la gente era pobre, dormía en petates.

Los sembradíos estaban aquí derecho (calle M. Escobedo), por la vía de Acámbaro, donde estaba la piedra ancha, por ahí corría una como ceja de agua del río, que atravesaba un cerro de nopales y todo eso sembraban de lechugas, de un señor que se llama Ángel Uribe, los Mendoza vendían alfalfa y sembraban alfalfa, tenían un solarzote que llegaba hasta quien sabe donde, pero estaba grandote y ahora no, 'ora creo han fincado, tienen rentando casas, ya se murió don José Mendoza y de aquel lado antes eran huertas, había árboles de granadas y todo eso y sembraban lechuga y pa'bajo igual, sembraban cebada, trigo y ahí por la falda del cerro de las campanas corría un trencito en una vía hasta Acámbaro, Michoacán, un trencito, nomás que ya después lo descompusieron y ya lo quitaron.

Aquí en la esquina pasaban unas saramillitas, que venían de Jurica, por ahí pasaban, estaba un puente por esa calle, en el río por ahí atravesaba, de ahí ganaba hasta por allá, si pa' los Alcanfores.

...de mi familia, recuerdo a mi hermano que jugaba esgrima, fue soldado, anduvo con un general, hizo muchas hazañas, era muy vivo, sabía hacer castillos, se enseñó a hacer cohetones, ahí con los coheteros y un día de esos se 'jue con los soldados, sí, se dio de alta, ya siendo soldado, les dice el capitán a todos los muchachos, o sea los soldados, estaban por ahí arriba, no me acuerdo en qué pueblo:

—Muchachos, malas noticias traigo —dijo el capitán.

—¿Por qué mi capitán?

—Ya está pedida la plaza por los rebeldes

—¿Cómo ya está pedida?

—Sí —dice.

Entre tanto se decía que ya iban a llegar los rebeldes, mi hermano como era cohetero pensaba que hacer... y luego dice el capitán:

—¿Y qué muchachos, cómo le hacemos?

—Oiga mi capi, dice mi hermano, yo soy pirotécnico.

—¿Y qué cosa es pirotécnico?

—Soy cohetero —dice.

—¿Y qué tiene por eso?

—Vamos haciendo una tronería —dice— para cuando vengan los rebeldes, tienen que tocar el cuerno.

Sí, de los rebeldes, para anunciar la entrada, eran de esos que se decían cristeros, luego dice el capitán.

—Bueno ¿y qué con eso?

—Pues una tronería, mire hacemos unos tendidos ahí entre el cerro, me da usted pa' comprar material, mecha, pabilo, papel de envoltura, pa' hacer las mechas, pa' envolver y pa' comprar azufre, antimonio, yo hago la pólvora, pedimos un metate prestado por aquí en el rancho y quemamos la jara y la ponemos a secar, yo la muelo y hago la pólvora.

—Bueno ¿y aseguras que nos salvas?

—Pues yo lo planteo difícil, pero mire los rebeldes van a entrar —dice—, y nosotros 'tamos aquí en este pueblo, a ver cómo le hacemos, y primeramente Dios, mi capitán, yo creo que sí da resultado lo que voy hacer.

—Sale, y no te detengas por dinero.

Sacó la cartera y le dio billetes, y ahí va mi hermano con todos los soldados a la plaza a comprar todo el material, se va luego ahí a la orilla a cortar jara pa' quemarla, porque es con esa con la que hacen la pólvora, la quemaron, luego la puso mi hermano a secar, luego pidió un metate prestado y la molió y ya luego le hecho todos los ingredientes, el azufre, antimonio, quién sabe todo lo que le echó, hizo la pólvora, compró papel envoltura, hizo las mechas, las puso a secar, ahí a lo largo entre el cerro.

—¿Ya están las mechas?

—Sí mi capitán.

—¿Y cómo piensas hacerle?

—Pues aquí voy a comprar una aguja, para hacer unos coheteros, bombas, pa' cuando vayan entrando los rebeldes... les prendemos las mechas, ahí entre todos los soldados y vera como nos salvamos.

—Bueno ándale.

Y ahí está mi hermano, cuando dice el capitán.

—Ahora sí, dice, mañana llegan, ¿bueno ya está todo acabado?

—... 'ora sí está todo mi capitán.

Y luego otro día, pues como a las diez de la mañana, se oye tocar el cuerno.

¡Hora sí, vienen, hora muchachos, vivos!, luego que vengan en esa subidita, ya que vayan entrando, todos, no vayan a aplomarse, todos les prenden la mecha...

Cuando van oyendo el cuerno, luego, luego anunciándose, aventando balazos de máuser, luego prendieron todas las mechas, todos los soldados a un tiempo, cuando, ¡pum, pum, pum, pum!, uuuh, un tronaderío y luego los cristeros corrieron con los caballos, ya no entraron, no me acuerdo del pueblito,... después de esta acción el capitán dijo que iba a mandar un parte a la capital, pa' que reconozcan su hazaña, pero mi hermano después desertó y luego empezó a tomar... después se murió de esto, alcoholismo, muy joven, murió de 27 años de edad...

Aquí en el barrio mi papá tenía su cambaya, él, Silvestre León, este Daniel Muñoz, su papá era uno que se llamaba Cruz Muñoz, que le decían por mal nombre "El Mariguas", era rebozero, hacía rebozos y luego sueltos había muchos, Epifanio Orozco, también fue cambayero, ya hace muchos años, hoy ya casi no hay cambayeros, ya no...

No pus, a los de Santa Ana nos decían los cebolleros, lechugeros, sí, aquí abajo sembraban pura lechuga, trigo, jitomate, de todo.

Antes aquí era muy mentado porque había guerras de piedra, entre los barrios, entonces los de aquí se agarraban con los del Cerrito, con los de la Trinidad, con los de San Francisquito, unos con otros se agarraban, sacaban sus ondas, nombraban a sus generales, nadie quería dejarse, ¡y que viva el barrio de Santa Ana!, ¡y que viva el barrio del Tepetate!, gritaban muchos y nomás se oían los pedrazotes con pura onda y se daban duro, había heridos... había hombres muy valientes en aquel tiempo de este barrio, uno que se llamaba José 'El Hueso' era de ahí del Fresno, era mi pariente, era bravo...

...el agua venía de Chichimequillas, cuando llovía venían hasta gallinas ahogadas, puercos, chivos, becerros, seguido estaba así re'feo, puro lodo, harta agua, una vez llegó el agua hasta casi media cuadra, de allá de la otra cuadra de Nicolás Campa... en ese tiempo llovía mucho, salían unas milpotas en los solares, bonito que estaba y había muchos ahogados.

En la fiesta, pos' salía el 'Gallo' a las tres de la mañana, otros a las doce, a la una y bonito, iban hasta San Francisquito, por ahí recorrían tocando... y un gentío, bonito, antes pues estaba todo barato, en la fiesta había danzas, castillos, estaba bonito, nomás que' hora todo ha cambiado, está re'caro todo, antes un castillo valía hasta setenta pesos, ahora valen miles... ahora sueltan toros en la pamplonada, el padre Morales es el que hace eso, hasta hoy que llegó este padre aquí se hace eso...

Antes se hacían misas en la capillita del Cerro de las Campanas, tiene sus trece, catorce años, iba yo, estaba bonito y un gentío que iba, muy bonito, nomás que' hora ya todo ha cambiado, ya, 'hora ya...

SANTA ROSA: "BARRIO DE LOS OMBLIGOS DE LODO"

El barrio de Santa Rosa es uno de los viejos barrios de esta ciudad, se piensa que empezó a poblarse a fines del siglo XVI, ya que este lugar era rico en tierras, recuérdese que el río Querétaro, antes de ser desviado su curso en 1537, llegaba hasta lo que hoy es la avenida Zaragoza y pasaba por la ahora calle de General Arteaga; de ahí que la iglesia y el claustro de Santa Rosa de Viterbo se encuentren sobre una plancha de concreto.

Se menciona además que en este lugar se encontraban antiguas construcciones prehispánicas dedicadas al juego de pelota. Así que este barrio, en su origen, también fue un barrio de indios.

Dentro de los límites de este lugar existía un solar grande donde los habitantes colocaron una cruz de palo, éste procedía de los pinos que entonces cubrían al cerro del Cimatarío; este solar pertenecía a los habitantes y ahí rendían respeto a la cruz, posteriormente en este lugar se levantó el Real Colegio Beaterio de Santa Rosa de Viterbo.

Real Colegio Beaterio de Santa Rosa de Viterbo: Este controvertido claustro es un edificio colonial, rico en arquitectura e historia; menciona la crónica que a fines del siglo XVII, el matrimonio compuesto por don Juan Alonso y doña Antonia Herrera, fieles practicantes de la religión cristiana, impulsaban a sus hijos a seguir esta religión. Esta pareja, con sus ahorros, compró el solar que tenía la cruz de pino, en el barrio de Santa Rosa.

De este modo, de los nueve hijos del matrimonio, uno de ellos tomó los hábitos franciscanos y tres de las hijas se dedicaron a la vida religiosa y a la enseñanza de doctrina a los niños del lugar; en 1669 construyeron unas celditas de adobe en el solar, así comenzó la vida de enclaustramiento de las hermanas Alonso, con el hábito de la tercera orden de San Francisco.

Fue bajo la dirección de fray Francisco Frutos que estas hermanas se enclaustraron; con el transcurso del tiempo su comunidad creció por la cantidad de jovencitas que acudían a encerrarse en estas celdas de adobe, en tal proporción que fue rebasada su capacidad de alojamiento. Por ese motivo, el bachiller don Juan Alonso Caballero y Osio mandó ampliar el pequeño convento y construir un

oratorio, así como un menudo monasterio en la parte que comprendía la huerta del solar.

Según la crónica, se menciona que el señor don Juan Ortega y Montañés les otorgó la licencia para poder realizar sus actividades religiosas; como patrona de este lugar fue elegida la virgen de Guadalupe, de la cual se colocó ahí una imagen.

El 3 de mayo de 1703 se celebró la primera misa formal en esta iglesia, posteriormente, el bachiller don Juan Caballero acudió con el rey Felipe V para solicitar el permiso de constituir esta comunidad religiosa en convento, pero nunca obtuvo respuesta.

Fue en 1727, por petición del virrey don Baltazar de Zúñiga, que el rey de España expidió una Real Cédula y erigió esta iglesia en Real Colegio de Santa Rosa de Viterbo; la primera rectora de este colegio fue Francisca de los Ángeles Alonso Herrera.

En 1732, el Papa Clemente XII dispone que este colegio se sujete al Cabildo Metropolitano y que se hermane con la comunidad seráfica de San Francisco de Asís.

Los cambios a este edificio continuaron por medio de sus benefactores, el capitán don José Velázquez de Loera y el bachiller don Juan Joaquín de Zárate mandaron construir un templo monumental y un gran edificio para convento de acuerdo con el proyecto diseñado por el arquitecto Ignacio Mariano de las Casas.

Este templo y colegio de Santa Rosa de Viterbo fue dedicado con tres solemnes funciones en el año de 1752, pero en 1861 se dio la primera exclaustación de monjas de este templo, su comunidad pasó al convento de Santa Clara, mientras la mayor parte de su edificio fue convertido en hospital civil hasta 1862; en 1864 se les devolvió una parte del templo hasta que, por las leyes de reforma, fueron desalojadas definitivamente en 1867.

Este edificio conserva mucha de su arquitectura original, es notable el trabajo del señor Tresguerras, artista a quien la crónica menciona como ejecutor, también se pueden apreciar sus bellos retablos de madera tallada y dorada, el púlpito con incrustaciones de plata y de marfil, los confesionarios y un órgano diseñado por don Ignacio Mariano de las Casas.

En la actualidad este edificio se encuentra ocupado por el Instituto Italo-Mexicano de Artes Gráficas, con el nombre de Centro de Estudios Técnicos de Artes Gráficas; en su templo se mantiene el culto a la virgen de Guadalupe, además se puede apreciar la riqueza

artística de varios cuadros de los siglos XVII y XVIII: hermosas pinturas originales, entre ellas se mencionan algunas del conocido pintor Cabrera, el de la monja sor Ana es uno de los más interesantes y lleno de enigmas, que hasta la fecha atrae la atención de investigadores y gente en general.

De este modo encontramos que junto al templo, mantenido por las hermanas Alonso y su comunidad, se empezó a formar el barrio de Santa Rosa, a las afueras del centro de la ciudad.

Por la riqueza de sus tierras había algunas huertas en este lugar, pero la actividad económica fundamental de sus habitantes era la alfarería, pues hacían columnas, cántaros, cajetes, lebrillos, vidriados, etcétera, todo esto utilizando el barro, por este hecho la gente de esta ciudad los bautizó como el barrio de “los ombligos de lodo”.

Sus casas eran como en la mayoría de los viejos barrios, de adobe y teja, sus calles eran de terracería, existía el localismo de su barrio, como en los demás, su gente era humilde y sencilla pero eso no evitaba que predominaran los llamados “valientes”, hombres jóvenes que reivindicaban a su barrio en fieros combates individuales o colectivos.

Se cuenta que además de las huertas, donde había árboles frutales y legumbres, este barrio estaba rodeado por una fresca arboleda que llegaba hasta la calle de “Galván”, hoy calle General Arteaga. Se comenta que donde hoy se localiza una tienda de autoservicio, era de donde se sacaba el barro para trabajar, por eso esta tienda se encuentra sumida, los hornos se localizaban donde hoy está la glorieta que forman las calles de Francisco I. Madero y Morelos.

La fiesta de su santo patrono se celebraba el 4 de septiembre, fecha en que los alfareros se cooperaban para hacer un coheterío de lo más estruendoso posible; había también “Gallo”, el cual salía a las once de la noche del 2 de septiembre para llegar al otro día a las 6 de la mañana, después de haber recorrido todos los barrios de la ciudad, el día 3 volvía a salir el “Gallo”, para llegar el 4, dando comienzo a lo más animado de la fiesta, con música de viento, puestos de comida, misa, toritos, puerquitos encebados, castillos, etcétera.

Recuérdese que la plaza de Santa Rosa de Viterbo no existía, era el callejón de Galván, que fue abierto junto con la actual plaza durante el gobierno de González Cossío, con el fin de dar vista a la iglesia de este barrio. Incluso Manuel Septién, en su libro ya citado,

menciona que la fuente de este barrio fue colocada inicialmente en la calle de la Estampa de Santa Rosa, pero no da una fecha de su construcción, menciona también que esta fuente fue demolida y en su lugar se puso un hidrante público, que benefició a los vecinos del lugar, pero el caso es que en la plaza de Santa Rosa aún existe una bella fuente que recientemente fue construida.

Así, este barrio mantuvo una estrecha relación entre su iglesia y el colegio que en el siglo XVII levantaron las hermanas Alonso, los habitantes de este lugar se dedicaron a la siembra de legumbres en los espacios agrícolas que se prestaban para tal actividad, pero sería la alfarería su principal trabajo. El hecho de encontrarse casi a las afueras de la ciudad de Querétaro los mantuvo unidos como comunidad, como barrio, sus callejones, casas y su población fueron desde cierto punto de vista un contraste para su suntuosa iglesia de Santa Rosa de Viterbo.

El barrio hoy: "...entonces, de rato ya, como tres cuartos de hora, por ahí a la hora se me figura a mí, ¡Ahí viene el tren!, ¡Ahí viene Francisco Villa!". (Sr. José Martínez, del Barrio Santa Rosa.)

Hoy en día, Santa Rosa, al igual que la mayoría de los viejos barrios de esta ciudad, ha quedado prácticamente en el centro de la misma; a pesar de este hecho, aún conserva algunos callejones empedrados, su cambio a nivel de infraestructura es notable, cuenta con la mayoría de los servicios públicos necesarios para una zona habitacional; agua potable, alcantarillado, luz mercurial, pavimentación, etcétera.

Además, este barrio ha sido cercado por varios fraccionamientos y unidades habitacionales donde viven personas no nativas y que se pueden catalogar como pertenecientes a un sector clase mediero acomodado, pese a esto, aún se puede observar algunas vecindades paupérrimas, su composición social es notable, es probable que muchos de estos nuevos habitantes del barrio se dediquen al comercio o trabajen en oficinas, de los alfareros no queda más que algunas familias que cambiaron el oficio, el sector obrero en este lugar es prácticamente mínimo.

Este lugar no se puede catalogar como marginado, pero tampoco es exclusivo, es un barrio popular ubicado ya en el centro mismo

de la ciudad, esto ha hecho que su carácter sociocultural sea más de una colonia nueva, en lo que a infraestructura urbana se refiere.

Los originarios de este barrio forman parte de un sector mínimo, casi exclusivo de cuatro o cinco familias, esto ha hecho que sus tradiciones estén prácticamente extintas, a tal grado que en 1989 su tradicional fiesta anual a Santa Rosa no se celebrara; ya la alfarería desapareció de este lugar, hoy a los originarios del barrio los ocupan otras actividades como el comercio.

La gente que vive aquí no siente la vida de comunidad, ni comprende la necesidad de preservar sus símbolos como es el templo de Santa Rosa de Viterbo, que no es un simple edificio turístico, sino un símbolo del barrio, con toda su gama de historia y leyendas, esto no es un reproche, sino que expresa la necesidad de rescatar la formación de los viejos barrios de Querétaro que le han dado una característica a esta ciudad y su raíz cultural que hoy se conjuga con la nueva forma de cultura urbana popular.

El señor José Martínez, que representa a una de las pocas familias nativas de este lugar, nos explica en una entrevista cómo era el barrio de Santa Rosa, su gente, y cómo ha cambiado:

Bueno, las calles eran antiguamente de pura tierra, después se empedraron, los carros del municipio que recogían la basura eran carros con una mulita, los trabajadores andaban con una hoja de lata... las casas eran humildes, de pura teja, todas estas calles tenían bardas de puro adobe, de pura tierra, no había casas de terrado, pura teja, sus bardas eran también de adobe.

La gente era, pus muy humilde, mire, todos estos lugares desde aquí eran puras huertas, hasta la capilla daban vuelta, aquí'onde está un Banco era una arboleda y entraba a la capilla y venía a desembocar aquí, a esa calle de Arteaga, esa era calle de Galván.

Desde aquí empezaban las alfarerías, desde esta casa y eran alfarerías toda esta acera y la de enfrente, a la siguiente calle lo mismo, puros alfareros, al dar vuelta, ¿todavía viven ahí los González?, bueno, donde vivían ahí los González o sea hasta media cuadra de esta esquina a la otra, en fin puros alfareros, porque mi papá era alfarero y yo conozco el trabajo de la alfarería.

Ahí en Madero, de la estatua pa' allá abajo o yendo de aquí para allá a esta mano (la derecha), eran puros hornos de tabique, pero puros hornos y allí íbamos a traer el barro para trabajar la alfarería, nos traía-

mos el barro cargando en la espalda, que apenas alcanzábamos a echar cuatro o cinco viajes desde allá hasta acá.

El barro se sacaba hasta la capilla o sea ahí donde le estoy diciendo, ahí había barro hasta para aventar pa' arriba, bueno y todos estos lugares, porque yo conozco, bueno aquí en esta misma calle nació señor, para tener 84 años.

Nomás imagínese, le estoy diciendo que desde aquí, ahí enfrente vivía su papá de Nicanora y era alfarero, todos éramos alfareros todos... todo el barrio era, se componía de pura gente alfarera, de ahí apropiado el apodo que tenía aquí el barrio, eran "los ombligos de lodo", el barrio de los ombligos de lodo.

Las huertas se ocupaban de sembrar pura lechuga y bastante col, zanahoria, pura verdura, era lo que se sacaba para los mercados, lo mismo que ahí en el barrio de Santa Ana, trabajaban pura cosa de la verdura, todo eso.

Las personas eran muy humildes, pero muy honradas, nada de sinvergüenzas, nada, nada de eso, Santa Rosa era parroquia, aquí bautizaban y se casaban, 'nomás que no me explico por qué la cambiaron a la iglesia del Sagrado Corazón o sea Santa Clara, eso sí no, así esta iglesia pertenece al barrio.

Hace tiempo mi abuela era la que tenía la costumbre, lo tenía como tradición de que le daba de comer a las músicas, a las danzas, porque aquí en el barrio de Santa Rosa venían dos músicas, de aquí de Santa María y del Rincón de Tamayo, eran de ahí las músicas que se ocupaban aquí, en aquel tiempo, fijese vivía un señor que se llamaba Víctor Maya, que era el encargado de las fiestas profanas aquí en Santa Rosa...

Víctor Maya y Pancho, Francisco González, era mi suegro, entre los dos se acoplaban y hacían unas fiestas mi amigo, aquí en las cuatro puertas eran una especie de vecindad, ahí vivíamos todos los alfareros y cuando era la fiesta de aquí de Santa Rosa, ahí en esa vecindad y aquí y en la iglesia, ahí o'nta la pila de la iglesia, puros tendidos de cohetes, muchos jóvenes, como ustedes traían unos martillitos aquí en las manos y le pegaban a unos petardos de este tamaño y al hora del alba aventaban por gruesas de cohetes, no de a uno, por gruesas, aquí era un solar viejo y hacían unos tendidos de cohetería desde la puerta hasta el fondo y tan presto le prendían a los tendidos aventaban gruesas para arriba y todos los jóvenes ahí de una acera y de la otra, puros petardos, pero cohetería en forma, no pase a creer un cohete aquí y otro en la esquina, no, ahí afuera de la iglesia y arriba puros tendidos, bueno era un gusto ver aquello.

El Gallo salía desde las once de la noche hasta amanecer... el recorrido como se acostumbraba más antes, era un Gallo que salía del día dos para amanecer al día tres, se recorrían todos los barrios, aquí de

Querétaro, hasta San Sebastián, San Francisquito, Santa Ana y todo Querétaro se recorría, desde aquí de la capilla del barrio y se remataba aquí en la iglesia de Santa Rosa a las seis de la mañana, para dar las mañanitas a nuestra madre santísima de Santa Rosa...

Entonces eso era el día dos, el día tres se volvía a salir con el Gallo y otras veces hasta amanecer el día cuatro, entonces aquí las fiestas profanas se conformaban de tres días, eran tres días de fiesta en aquel entonces... desde el 46 ya después, de allá para acá nuestras fiestas profanas se siguen haciendo pero ya muy diferentes, por la sencilla razón de que ya no hay mucha gente que verdaderamente le interese el barrio, sino que ahora hay gente nueva que pues propiamente es negativa y es difícil tratar que sean personas cooperadoras para organizar una buena fiesta y aun así nosotros, aquí la familia Martínez somos los que nos preocupamos todavía por la fiesta y el día que verdaderamente se nos niegue la gente hasta ahí, y hay mucha gente que verdaderamente se dice cooperadora y ni siquiera coopera sino que nada más se dicen cooperadoras, por lo cual el año pasado no hubo nada de fiesta...

Sobre nuestra fiesta profana, teníamos castillos, danzas, toritos, puerco encebado y los cohetes que nunca han faltado, pero ahora sí, como todo está muy caro, el costo de los cohetes y hay muy pocos cooperadores, por eso nos ha reducido a muy poquitos, pero no nos hemos olvidado.

Bueno, hablando sobre las diferencias o pleitos en el barrio, esos piques siempre se acostumbran hace muchos años porque se preocupaban por proteger su barrio o a ver quien organizaba las mejores fiestas y hace muchos años pues verdaderamente aquí el barrio de Santa Rosa era donde se organizaban las mejores fiestas, porque había otras personas que verdaderamente sí le ponían mucho empeño a su barrio, le tomaban una importancia tan grandísima como su barrio era...

...la especie de problemas que tenía la juventud era su valentía, porque no permitían que una muchacha se sacara o sea que otra persona, del barrio de San Francisquito, del Cerrito, de Santa Ana, se llevara una joven de aquí del barrio de Santa Rosa... vamos a suponer que de San Francisquito venían aquí, pero muchachos valientes, hombre y tan presto sentían los muchachos de aquí del barrio que venían aquellos, luego sacaban mire sus cuchillos, sus tranchetotes, mire y su cobija y su sombrero y salían a media calle, bueno era una especie de tradición que había, que como fiesta se miraban puros pleitos, pero a matarse no pasa a creer que con manazos, no, lo mismo los días que iban estos muchachos allá era lo mismo también, ahí tienes a Francisco Vandina, Cleofas Tamayo, todos los Tamayo, don Carlos su papá de mi compadre, todos esos eran unos valientes aquí en el barrio y aquellos pos'también no se dejaban, luego los del Cerrito venían para acá, los de Santa Ana para

acá y así se contestaban, pero como si ahorita estamos aquí y ese muchacho que va saliendo y grita ¡un pleito!, uuuh, ahí andaban a media calle, pero en serio peleando.

...mire, había unos señores ya grandes, que esos señores le daban clases de esgrima a la juventud... mire se paraban así mire, los dos hombres nada más y mire con su cuchillo, no pase a creer como le digo con manazos y de aquí mire, se atravesaban el cuchillo y se lo aventaban y nomás aquel tan presto le aventaba también y de ahí no se movía...

...una vez mi tío Pancho, a su papá de Martina, ¿no lo conociste?, bueno, era un señor grande y todos los hombres no se les caía su cobija de aquí, mire (en el hombro) y aquí su cuchillo (en la cintura) y a la hora se ofrecía nomás le daban vuelta a su cobija y luego a pelear, entonces esos señores, mi tío Pancho y otros cuando eran de nuestro cuerpo así, duró diecinueve años de soldado, desde cuando lo reclutaron con Francisco Villa.

Francisco Villa tuvo muchos reclutas, pero yo lo digo porque mi abuelita me llevaba a ver a mi tío Pancho y a mi tío Calixto, entonces allí amaneciendo ya de reclutas, como por el día de mañana luego luego había unas clases que les daban unos que les decían cabos o sargentos, esos les daban clases a cinco soldados, clase de esgrima, primero les explicaban cómo y entonces a la segunda explicación u otro día les ponían los marrazos a la trompetilla de la carabina y les decía el sargento o el cabo, miren en esta forma van a tener que aventarme el golpe y yo tengo que desviar el golpe y aventarle a ustedes también, ahí se lo aiga si se atonta, allá se lo aiga, dice, tanto traía su arma el cuchillo como traía el otro también y en esa forma jugaban esgrima, pero a un paso nada más.

Así es que mi tío Pancho cuando se peleaba, le daba risa y luego le decían, ¡no te rías hombre!, mmmh cuando me río es porque me burlo, decía, porque él recibió muchas clases de esgrima y luego encontraba a don Bernabé y mi tío Pancho se le acercaba y le aventaba de manazos jugando, en la cara y luego el viejecito aquel nomás le decía: “espérate, espérate no has de poder con la varaña”, le decía el viejecito, le daba entender que no podía con él.

Mi tío Pancho ¿jue recluta de catorce años, puros jóvenes, ahí en la iglesia de catedral o sea San Felipe, está una puerta pa' este lado, ahí era la entrada del reclutamiento de Francisco Villa y puros jóvenes, en ese tiempo la gente era muy humilde, con sus calzoncillos y su camisita de manta, su sombrero y sus huaraches y, ¿cómo los vestía Francisco Villa?, con su pantalón de buen casimir, su chaquetín de muy buena tela y su gorra texana y su haber (dinero).

Allí era cuartel, allí 'onde es del Carmen para acá, 'onde es una escuela allí era cuartel, también allí 'onde vamos a la santa oración, en la cruz en el portalito allí era reclutamiento, en Teresitas allí era reclutamiento al otro lado de la puerta de la iglesia, aquí 'onde era la comercial era el cuartel de la Alameda, todos esos eran cuarteles, en todos esos cuarteles anduve yo porque allí andaba un tío en cada reclutamiento.

...así conocí a Francisco Villa, lo conocí por mi abuelita que me llevó a la estación, sí yo conocí a Francisco Villa, era un joven que apenas le pintaba el bigote y ya era general. Me dice mi abuelita un día, solamente ella supo cuando ¿verdad?, porque a mí me agarró de la mano —oye hijo vente vamos a ver a Francisco Villa—, bueno, pues me agarró de la mano y vamos, nos fuimos caminando, llegamos a la estación, llegando a la estación estaba una valla en la mera orilla de la vía, en el andén que hay ahí y otra valla 'onde los portales, 'onde hace portal ahí, así es que la valla estaba como de aquí a la puerta o de aquí a la banqueta lo ancho y cada soldado traía una rienda de un caballo y una música que se caía de estar tocando y la estación muy arreglada con mucho adorno y todo eso, entonces ahí estaba toda la gente y yo pus' ahí mirando, entonces de rato, ya como tres cuartos de hora, a la hora se me figura a mí, ¡ahí viene el tren!, ¡ahí viene Francisco Villa! y ¡ahí viene Francisco Villa!, bueno pues ahí viene, dio por resultado que llegó el tren a vuelta de rueda, entonces llegó el tren y tan presto iba llegando el tren la banda se calla de tocar el Himno Nacional, cuando se paró el tren, creo yo que era su estado mayor de Francisco Villa, pero mire unos soldadotes, mire de este tamaño, prietos los hombres, yo creo como de Sonora se me figura, unos hombrezotes pero hombrezotes, como yaquis, como mi papá, así mire, grandotes los hombres y empezaron a bajar y tan presto bajaron luego luego empezaron a agarrar su caballo y los soldados que estaban haciendo valla se retiraron y al último bajó Francisco Villa, ah, en el estribo de 'onde bajó Francisco Villa... estaba un caballo mi amigo, que pintado era feo, un caballo que nomás se movía y hacía de cuenta que le habían dado grasa porque nomás relumbra-ba y tan presto bajó Francisco Villa, un torterío de manos y se subió a su caballo y llegó ahí la música que se descomponía de tocar el Himno Nacional, entonces se fue caminando Francisco Villa en su caballo y junto con su estado mayor para el centro... por eso lo conocí, entonces le pintaba el bigote y era de este tamaño, no era un hombrezote grandote, era un hombre chaparro, pero muy joven el hombre, ahí, en esa forma le conocí yo, porque mi abuelita me llevó.

...hablando sobre el barrio, las familias eran muy apacibles, muy preocupadas y todo eso... había unas personas ricas, como los señores

Florentino Aguilar, eran los ricos de aquí, ellos se dedicaban al taller de rebojería, ellos eran tres, don Jesús Aguilar, don Florentino Aguilar y don Rosario Aguilar, don Florentino y don Rosario eran hijos de don Jesús Aguilar y se dedicaban los tres al taller de rebojería y luego don Florentino tuvo aquí su taller de rebojería.

Había una que otra persona muy de dinero, manejaban dinero en ese tiempo, porque todos nosotros, caramba, si no trabajábamos no comíamos.

El barrio sí ha cambiado, por medio de que verdaderamente ya aquí gente del barrio no hay, ya no existe gente vieja aquí que pertenezca al barrio, ya es contada la gente aquí del barrio, porque muchos ya se han muerto, ya hay más gente de afuera que muchas de las veces ya no sabemos ni quien es, bueno, aquí tenemos gente que es de Bernal, de San Juan del Río, pos' de distintas partes, aquí tenemos vecinos de Himilpan, de Coroneo, tenemos vecinos yo creo de muchas partes, entonces que ya no sienten aquel amor por el barrio, personas de aquí del barrio ya personas viejas, ya nomás su servidor y mi compadre Juan y tal vez por ahí otra...

Ahora tenemos un problema, aquí nosotros del barrio... de aquí nuestra iglesia, que de aquí de la iglesia nos quieren sacar unas imágenes que según eso los sacerdotes están de acuerdo, nos quieren sacar un cuadro de una monja, nos quieren sacar el púlpito, que nos dicen que posiblemente se van a quién sabe qué país, pero aquí como que a nosotros no nos parece, porque son unas cosas que no sabe uno si las van a regresar.

Otra de las cosas que nosotros no estamos muy conformes, es que a nuestra patrona, que es Santa Rosa de Viterbo, nos la quitaron de su altar de donde le pertenece a ella como patrona, que debe de estar en su altar y sin embargo, ya está a un lado y ya los padres pusieron a María Auxiliadora en su altar, cosa que no debe ser, respecto a eso entonces los que vivimos aquí no estamos muy de acuerdo que nos hagan eso, porque nuestra patrona seguirá siendo nuestra patrona y ella debe de estar en donde le pertenece, que es su altar.

Bueno, sí tenemos más servicios... pero pagamos más y son pagos muy fuertes, cambios importantes no, no tenemos problemas, no hay problemas de pandillas ni nada de eso, aquí es tranquilo...

EL CENTRO HISTÓRICO: ANTIGUO BARRIO ESPAÑOL (Conclusión general)

Es necesario recordar que después de la llegada de los españoles y sus aliados otomíes a este lugar conocido como *Tlachco* por los aztecas, *Anda Maxey* por los otomíes y *Queréndaro* por los tarascos, se reconoce el 25 de julio de 1531 como la fecha de la conquista y fundación de esta ciudad.

En 1537, el indio Fernando de Tapia "Connin", solicitó a la Real Audiencia autorización para fundar un pueblo de indios en este lugar, por tal motivo esta ciudad desde un principio fue habitada principalmente por naturales y se pensaba que así seguiría.

Era el siglo XVI, nos comenta el investigador José R. Anaya Larios:

...fue de trabajo: madera, piedra y adobe, fueron los materiales de construcción; así surgieron las primeras casas y guarniciones; se fomentaba el asentamiento y la convivencia de los diferentes grupos indígenas que se quedaron; éstos eran fundamentalmente otomíes, había purépechas y también nahuas, a los que se trató de unificar con los preceptos de la doctrina cristiana. Pese a esto, en los contornos de la población se encontraban grupos de indios en guerra, que se dedicaban principalmente a la depredación de los bienes y de las casas de los ya establecidos.

También es necesario reconocer que empezaba a ser Querétaro un lugar atractivo para los españoles. Ante la distribución que don Fernando de Tapia hizo de solares y tierras entre españoles e indios, Querétaro se dividió en dos barrios, el de los indios y el de los españoles; el de los primeros se formó en la loma del Sangremal (barrio La Cruz y San Francisquito) y el de los españoles alrededor del convento de San Francisco o la plaza del recreo (hoy jardín Obregón).

La traza de la antigua ciudad, el Centro Histórico, barrio que habitaron principalmente los iberos, se formó como un tablero de ajedrez y se le reconoce este trabajo a don Juan Sánchez de Alaniz. En 1550 comienzan a poblar Querétaro más familias españolas, este hecho fue importante ya que cambió los orígenes culturales de

la ciudad: la educación occidental —la religión, la lengua, las costumbres, etcétera—, fue la que predominó en este lugar.

La crónica de don Carlos de Sigüenza y Góngora, a principios del siglo XVII, nos dice lo siguiente sobre esta ciudad:

Está el pueblo de Querétaro, treinta leguas de la ciudad de México, hacia el poniente, situado en la falda de una pequeña cuesta, cuya población se divide mitad arriba y mitad abajo. El sitio es muy montuoso, pero tan fértil que puede competir con las mejores de Italia. Está todo cercado y rodeado de montes muy altos y así su población, huertas y labores, vienen a estar en una rinconada, tan breve y tan corta, que sólo su fertilidad puede sustentar tan numerosa población. Es de casi cuatrocientos vecinos españoles (sin la otra gente que es mucha), todos de caudal y porte, divididos en sus calles a lo político y popular. Sus casas muy cumplidas así de lo material como de lo necesario y así todas en general, tienen agua de pie y las más huertas y viñas con sus huertas y recreos que, sin encarecimiento, pueden competir con los célebres pensiles de Grecia y de Babilonia.

Esto nos da una idea de cómo la ciudad de Querétaro, de ser un proyecto para los naturales, pasó a ser habitada por acomodados españoles, quienes conformaron una bien dotada ciudad con todos sus aditamentos urbanísticos, claro que esto se veía en el centro, ya que los barrios de indios vivían en otras condiciones.

El Centro Histórico es uno de los lugares que más ha acaparado la riqueza bibliográfica de esta ciudad, ya que aquí se concentraron, y continúan hasta nuestros días, el poder político, económico y cultural (si consideramos como cultura la formación educativa de la población, escuelas, teatros, centros de esparcimiento, arte, etcétera). Además de la riqueza escrita del Centro Histórico, tenemos sus monumentos, habitantes, calles, leyendas, hechos históricos y hasta sus costumbres.

Si nos refiriéramos al desarrollo histórico y cultural del viejo barrio español nos llevaría todo un capítulo, por tanto nos remitiremos a un trabajo de cronología de sus principales edificios y monumentos, así como, de forma general, a ciertos hechos históricos protagonizados aquí:

Convento y templo de San Francisco.

Este edificio se construyó sobre los terrenos que donó don Fernando de Tapia, entre 1540 y 1545, y se concluyó en 1560; su convento con una ampliación se terminó en 1698.

Hospital de San José de Gracia, 1586-1622.

Convento de Santa Clara de Jesús, 1607- ?

Convento y templo de San Antonio, 1613-1629.

En 1797 junto a este edificio se construyó la fuente de Neptuno.

Convento de Nuestra Señora del Carmen, 1614-1759.

Colegio de San Ignacio de Loyola, 1625-1755.

Templo de Santiago Apóstol, 1680-1690.

Templo de la Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe, 1659-1680.

Plaza de toros.

Se construyó en 1660 en la Plaza de San Francisco y se le conocía también como la Plaza de Abajo. En un principio fue construida con madera y tuvo actividad por más de 170 años, dicho lugar fue destruido en 1830.

Templo y convento de Santo Domingo.

Fue dedicado a San Pedro y San Pablo en 1692 y se concluyó en 1760.

Convento de las Capuchinas, 1718-1771.

Como un dato histórico de este edificio se menciona que aquí estuvo prisionero Fernando Maximiliano de Habsburgo y sus generales Miguel Miramón y Tomás Mejía.

Templo y convento de San Agustín, 1728-1736.

El acueducto, 1726-1738.

Convento y templo de Carmelitas Descalzas, 1750-1802.

Palacio de Gobierno del Estado, 1750-1770.

Congregación y templo de San Felipe Neri, 1756-1805.

La casa de la marquesa, ? -1756.

En este edificio se alojó el general don Agustín de Iturbide en 1821, cuando iba de paso hacia la ciudad de México, donde haría su entrada triunfal, al frente del Ejército Trigarante.

Antiguo Palacio de Gobierno, 1760- ?

Como dato histórico se menciona que a esta casa fueron llevados los restos mortales de Fernando Maximiliano de Habsburgo, después de ser fusilado en el Cerro de las Campanas y fue también aquí donde llegó el entonces presidente de la República don Benito Juárez.

La casa de Ecala.

Antiguamente, el Centro Histórico de Querétaro, se distinguía por sus portentosos señores de acomodada riqueza; producto de esta dinastía fue una hermosa casa del lugar: en 1780 dos vecinos que se encontraban viviendo en la llamada Plaza de Arriba, don Tomás López de Ecala y don Domingo Hernández de Iglesias, construyeron dos grandes edificios para vivienda, pero, al levantar las fachadas, don Tomás adelantó un tramo los pilares de los arcos de su casa, esta acción molestó al orgulloso don Domingo, el cual hizo un movimiento igual; ésta fue una competencia que culminó con la invasión de la Plaza de Armas, por lo que las autoridades de ese tiempo detuvieron las obras.

Ello ocasionó un encuentro legal entre ambos señores, mismo que ganó don Tomás, y para demostrar su orgullo mandó hacer la fachada más hermosa de la ciudad, es decir, de cantera labrada y con enrejados de hierro forjado, a este edificio se le conoce como la Casa de Ecala.

Academia y auditorio de Bellas Artes, 1788-1804.

Como dato histórico de este edificio se menciona que en 1848 se instaló ahí el Congreso Nacional, allí se discutieron los tratados

de paz con Estados Unidos, fue cuando perdimos un gran pedazo de nuestro territorio.

La alameda.

Este espacio verde se comenzó a construir al sur de la entonces ciudad, hoy Centro Histórico, en un lugar que quedaba a las afueras de la zona urbana en 1790.

Convento de Santa Teresa de Jesús, 1802-1807.

Hospicio Vergara, 1857- ?

Plaza de toros y Plaza de gallos.

Ésta fue una de las primeras plazas de toros en la ciudad, fue construida en la calle de Huracha, hoy calle Reforma oriente, junto a ella se instaló otra más pequeña, las dos fueron construidas de madera, la segunda fue destinada como Palenque a este lugar asistió el entonces presidente de México Antonio López de Santa Anna, en 1843.

Teatro De la Media Luna o El Coligallo.

En 1875 se modificaron las plazas de toros y de gallos para convertirlos en teatro, la que llamaron De la Media Luna, también conocido como El Coligallo.

En este edificio se efectuaron funciones de teatro, circo y peleas de gallos, la forma del techo era cónica y por fuera tenía una esfera y sobre ella una media luna, su construcción se basaba en madera enjarrada con mezcla. En los lados de su escenario se encontraban los palcos, también tenía graderías de madera con divisiones intermedias, sus butacas eran bancas de madera, el telón y decorado eran con figuras (máscaras, la comedia y la tragedia), su alumbrado era con base en pequeñas cazuelas de barro con manteca de cerdo y por medio de mecheros.

Para llamar la atención del público, se colgaba a mitad de la calle una gran farola de tela y de ahí se anunciaban los espectáculos que se ofrecían.

Teatro Iturbide, hoy Teatro de la República.

En 1845, siendo gobernador estatal don Sabás Antonio Domínguez, se protocolizó la construcción del teatro Iturbide en las calles de la Alhondiga y Primera de San Antonio, hoy Juárez y Ángela Peralta. Esta obra fue suspendida por falta de recursos y reanudada en 1849.

La inauguración del Teatro Iturbide fue el 2 de mayo de 1852 con la comedia “Por dinero baila el perro y por pan si se lo dan”; a partir de este día, el teatro fue uno de los lugares más concurridos de la entonces ciudad de Querétaro, ahí se presentaron grandes espectáculos, conciertos de ópera, zarzuela, dramas, comedias y muchos más.

Se cuenta que durante el sitio de Querétaro, en 1867, las fuerzas imperialistas quitaron el techo de este teatro construido con láminas de zinc y con ellas fabricaron balas; otro hecho histórico de este edificio es que el 13 de junio de 1867 se instaló ahí el Consejo de Guerra que enjuició a don Maximiliano de Habsburgo y sus generales y los sentenció a morir fusilados el 19 de ese mismo mes; también aquí se tocó por primera vez en un acto oficial nuestro Himno Nacional, el 15 de septiembre de 1854.

Es de todos conocido que en 1916 comenzaron aquí los debates del Congreso Constituyente que darían vida a nuestra máxima carta. En 1922 se le cambió el nombre de Teatro Iturbide por el de Teatro de la República.

Templo de La Merced, 1736-1879.

Casino Español.

Este edificio se construyó en la antigua calle del Hospital Real, hoy Madero Poniente, en 1700, la importancia de este edificio radica en sus hechos históricos, fue inaugurado en 1865.

Se dice que al llegar Fernando Maximiliano a esta ciudad, en 1867, se alojó en este casino y fue aquí donde, junto con sus generales, planeó la defensa de la plaza; durante el sitio el edificio funcionó como hospital de sangre.

En 1901 funcionó en este casino el primer cinematógrafo, manejado por la empresa “Morrison y Villagrán”, donde se proyectaban películas mudas acompañadas de un piano.

Capilla del Cerro de las Campanas.

Esta capilla quedaba prácticamente fuera de la traza urbana de la antigua ciudad, pero es parte de los lugares históricos del lugar; comenzó su construcción después del fusilamiento del archiduque y sus dos generales, en el lugar donde cayeron, éste fue señalado primero por montones de piedras y cruces de varas.

En 1886 se construyeron, en memoria de los fusilados, tres columnas de cantera con balaustrada y cadenas; por encargo y cuenta del gobierno de Austria se comenzó la construcción de una capilla de cantera en 1900, la cual fue inaugurada en 1901.

Jardín Obregón (Zenea), 1874-1889.

Plaza de la Constitución.

En esta plaza se localizaba anteriormente el llamado Mercado Escobedo, este mercado se instaló en 1878, armado con maderos en terrenos de la huerta del convento de San Francisco, entre las calles de los Serafines y de los Cinco Señores.

En 1895 el mercado fue modificado y tuvo una fuente con un niño y un cisne, al lugar se le llamó Mercado Escobedo en honor al doctor Pedro Escobedo.

En 1937 se colocaron en el exterior del mercado unos pilares de cantera y enrejados; este mercado fue derrumbado y se trasladó cerca de la Alameda, en su lugar se edificó la Plaza de la Constitución, que fue inaugurada en 1967.

Antiguo Salón Pathe.

Este edificio sirvió para exhibir películas en 1908, en la antigua calle de la Alhóndiga, hoy Juárez norte, en el lugar que ocupa hoy un centro comercial.

El salón se incendió en 1913 quedando totalmente destruido, hubo varias víctimas ya que estaba hecho de madera, en 1915 se levantó otro edificio ahí, el Salón Ideal, también ya desaparecido.

Palacio de Justicia. Siglo XVIII.

La casa de don Bartolo.

Era la casa de don Bartolo Sardanetta, descendiente del marqués de Rayas y es notable por su leyenda, pues se dice que una no-

che se escuchó una fuerte explosión y se vio un resplandor que salía de ella, al acudir vecinos del lugar y autoridades de la ciudad, encontraron muerta al ama de llaves y carbonizado el cuerpo de don Bartolo.

Entre los papeles rescatados de la casa, se cuenta que encontraron un contrato que sostenía este señor con Satanás y que vencía ese día 20 de mayo de 1701.

Mesón de Santa Rosa. Siglo XVIII.

Presidencia Municipal. Siglo XIX.

Así, la Antigua Ciudad o Centro Histórico de Querétaro, que en un principio fue el barrio español, fue donde se concentró la riqueza arquitectónica colonial de los siglos XVI, XVII y XVIII, asimismo, fue allí donde se cohesionó el poder político, cultural y económico desde entonces.

Recuérdese que su patrimonio histórico es tan amplio, que sólo se pudieron exponer, en forma cronológica y general, aquellos edificios y lugares característicos e importantes: este lugar está plagado de hechos históricos tanto a nivel local como nacional, leyendas, anécdotas, etcétera; también es sobre este lugar que mucho se ha escrito y se seguirá escribiendo.

Para volver al tema de este antiguo barrio, es necesario remarcar que el objetivo de sus fundadores era formar un asentamiento de indios, pero la riqueza de sus tierras, la entonces abundancia de sus aguas y, en sí, su medio geográfico, lo volvió un lugar atractivo para la nueva corriente migratoria de españoles por lo que el objetivo original no se logró concretar.

Era claro el contraste de este lugar con los llamados barrios de indios, aquí se concentraba la gente pudiente y acomodada, sus casas amplias y cómodas, sus templos, iglesias, conventos, etcétera, eran grandes y ricas en arquitectura, tenían una infraestructura de servicios suficiente para sus necesidades.

Pero, poco a poco, su mancha urbana creció, se integraron físicamente los barrios de indios, las ex haciendas (Casa Blanca, La Laborcilla, Jurica, etcétera) y pueblos circunvecinos: El Hércules (hoy Villa Cayetano Rubio), Carrillo Puerto y El Pueblito, entre otros.

Todos estos asentamientos alrededor de la antigua ciudad fueron los que, poco a poco, conformaron este lugar y lo convirtieron en el centro político, económico, cultural y social que es la ciudad de Querétaro.

El barrio hoy: “...pero cuando hay revolución de hombres y mujeres... pos’ no ve que dice el dicho: —Entre santo y santo se dan de canterazos.” (Señora María Hernández Mendoza, Centro Histórico, Querétaro.)

El Centro Histórico, antiguo lugar que se formó como un barrio donde la mayoría de sus habitantes eran de origen español, contrastó histórica, cultural, ideológica y socialmente con los barrios de los antiguos pobladores de este lugar o sea los barrios de la Cruz, San Francisquito, el Tepetate, San Gregorio, etcétera.

Don Manuel Septién y Septién nos describe la nueva formación queretana en su libro *Acueductos y fuentes de Querétaro*:

El pequeño pueblo de indios chichimecas y otomíes, fundado por Fernando de Tapia en el siglo XVI, se había transformado a través de los años, en una hermosa y floreciente ciudad de primer orden de la Nueva España. Titulada La Tercera Ciudad del Reino por la Real Cédula del primero de octubre de 1617, fue en el siglo XVIII cuando alcanzó su mayor prosperidad y desarrollo urbano. En este siglo se llevaron a cabo las grandes obras arquitectónicas, entre las cuales destacan por su belleza imperecedera las de los geniales arquitectos y alarifes queretanos, como don Ignacio Mariano de las Casas, Cornelio y otros muchos que nos llegaron en templos, conventos y palacios, los más bellos monumentos del barroco queretano. Ya Querétaro era no solamente tierra de indios y castas, sino también asiento de gran número de familias de españoles y criollos dedicados al comercio, al cuidado de grandes haciendas y a la industria en múltiples batanes, telares, obrajes y tenerías.

Hoy, este lugar que por su importancia fue elevado al rango de ciudad en 1656 ha creado las condiciones de su rápido crecimiento, las viejas haciendas, convertidas varias de ellas en ejidos, se poblaron lenta y paulatinamente, otras fueron invadidas por una masa de gente que, en su mayoría, necesitaba un lugar para vivir.

Los viejos barrios fueron rebasados, los cerros se poblaron, como el Cimatarío, Peñuelas, San Gregorio, etcétera. Los pueblos circundantes, antes alejados, se incorporan ahora al proceso de desarrollo de la ciudad, ya no están al margen, ahora son parte de ella.

Así se aprecia este cambio que comenzó en la década de los sesenta y se incrementó en los ochenta con la industrialización de Querétaro; pero el Centro Histórico mantendrá su centralismo económico: bancos, oficinas públicas y privadas, despachos, etcétera; a nivel cultural: teatros, cines, foros, sala de exposiciones y monumentos históricos, entre otros.

Si el antiguo uso del suelo era para vivienda, hoy es principalmente para uso comercial. Pese a los intentos de evitar la destrucción de los edificios coloniales, muchos de ellos desaparecen, por ejemplo la llamada Casa Mota, el Portal de Teresitas y otros, muchas fachadas de edificios antiguos se mantienen pero sus interiores han cambiado.

El Centro Histórico es hoy la capital del estado, es una de las ciudades medias con mayor crecimiento urbano y poblacional, con una infraestructura muchas veces insuficiente para satisfacer a una población cada vez más grande.

El profesor Eduardo Loarca, cronista de la ciudad, nos platica de estos cambios:

...los barrios prácticamente han desaparecido, porque ahora el Centro Histórico, pues ya no es lo que era, el Centro Histórico ya desapareció realmente, antes te preguntaban:

—¿Dónde vives?

—No, pues en Santa Rosa.

—¡Uuu! bien lejos.

—Que, en Santa Ana.

—¡Válgame Dios!

Ahora ya está todo junto, el Querétaro de ayer es un Querétaro del recuerdo, es un Querétaro de la imagen y de la identidad que desgraciadamente se está perdiendo, sus tradiciones, sus costumbres, su personalidad que tenía cada barrio y de sus fiestas, que eran unas fiestas muy singulares, que tenían un aspecto muy religioso pagano, tanto que la fiesta principal de los barrios no era el día, sino la víspera, como dejar el día del santo para que la gente, pues realmente participara en la cuestión espiritual, entonces así eran las fiestas.

¿El Querétaro de hoy?, es un Querétaro anárquico, un Querétaro, sin planes, sin conciertos, se está agrandando con gravísimos problemas de habitación, de escuelas, de centros recreativos, de calidad de vida, con problemas de contaminación ambiental, ese es el Querétaro que estamos viviendo.

El Querétaro de ayer estaba más unido, era culto y humanista...

De esta forma vemos como el Centro Histórico es visto desde diferentes enfoques, es un lugar con mucho sabor e historia; para otros un centro del poder político, comercial, turístico, etcétera, pero sin lugar a dudas en un sitio que sigue siendo hegemónico a varios niveles.

Doña María Hernández Mendoza, que nació en 1904 y vive en el Centro Histórico, nos platica cómo ve el cambio de su barrio histórico:

Mire, de que yo tengo uso de razón... mi padre se llamaba Ventura Hernández y mi abuelito era Irineo Hernández, ellos estaban aquí viviendo en esas casitas de platito y taza, así les decían porque son casitas chiquitas, con sus balconcitos... ahí estaba un mercadito, pero yo no me di cuenta porque ese mercadito se retiró, pero fue cuando pusieron la estatua de doña Josefa Ortiz de Domínguez, entonces ya todo cambió por aquí, porque ya entonces la pila de Neptuno la cambiaron para donde está ahora.

Mire, en cuestión de las personas, todas eran conocidas, nos conocíamos, ahorita no queda mucha gente conocida... está la señora Lupita, de los González Jáuregui... ya después vino a vivir don Franco Muñoz que compró ahí y vivió ahí y de las distintas personas que conocí ya nadie existe, ya sólo estamos algunos como reliquia, nomás he quedado yo de mi familia, ya todos están fuera, he quedado yo de buen o mal ejemplo, no sé que me ha deparado Dios ¿verdad?

Pues mire, entonces ta'ba todo por barrios, entonces cada barrio tenía su guarda cuartel, a las nueve de la noche ya recorría el guarda cuartel cada quien su barrio, pasaba a caballo por aquí, el que le tocaba me imagino el barrio La Cruz.

...pues no se ha de acordar usted que en tiempos anteriores, pues era muy bonito el 15 de septiembre, el 15 de septiembre salían de todos los barrios con sus farolas a correr Gallo, que decían, cada quien llevaba su Gallo; San Sebastián, La Cruz, La Divina Pastora que es San Francisquito, ¿verdad?, si eran bonitas esas fiestas...

...de aquí como debo decirle, los barrios a las nueve de la noche, todavía yo alcancé a ver que salía el Sereno, ya en la tardecita, con su capote, su linterna y su garrote a recorrer este barrio, entonces ya dando las nueve de la noche sonaban las campanas de la iglesia llamando a silencio, ya entonces se sentaba el Sereno ahí en esa esquinita que ve usted, donde están esos juegos ahora, ya está muy distinto aquí ahora, todo está distinto, esta casa de enfrente era de don Carlos Loyola, que fue también gobernador, la señora Pérez Bolve, que esa casa no la debieron de haber convertido en vecindad, era una casa muy decente, muy bonita, ella la donó para el obispado, echaron a perder mucho esta calle, esta calle antiguamente estaba bonita... ahora ya todo lo moderno, pos' será muy bonito pero yo mire, no hay como los zaguanes antiguos.

Antes Querétaro era "asinita" (muy pequeño), ahora ya está así, grande, se "ananchó" ¿verdad?, más lo han "ananchado" los gobernadores que han venido, unos le han hecho una cosa, otros otra cosa, unos hacen, unos quitan y otros ponen y así vamos...

...no es que hable uno, pero ha cambiado muchísimo... mire aquí en Querétaro debería de tener una fiesta en grande, el día del santo de aquí, Santiago, esa debería ser una fiesta muy rumbosa aquí, como más antes la fiesta de los baños de Pathe, cuantos venían de lejanas tierras... eran muy famosas las huertas de Pathe, no le digo han acabado hasta con las huertas, las frutas de antes, mire no sé si usted conozca y la habrá comido la ensalada de Corpus, pues esa se hacía los jueves de Corpus, también ya era costumbre que se hacían los tamales y el atole, salían unas procesiones de cada parroquia a visitar a los enfermos, salían los niños vestiditos de inditos con sus canastitas con sus regalitos para llevar a los enfermos, ya todo eso se acabó, ya no se hace...

...ya gente conocida ya no la hay, se encuentra uno con caras ya desconocidas, ya le digo, todos los ricachones, los hacendados, ¿donde hay ahora?, ya se acabaron, ¿cuáles son las haciendas?, ya no hay, puras industrias, puras colonias, eso que dicen que es el adelanto, pues más antes muy pobre la gente pero el dinero lucía mucho, ahora somos millonarios y el dinero está salado, no rinde, no luce...

...mire sobre hechos históricos, le diré, cuando llegó Madero aquí, ha de haber sido en 1911 o 1910... aquí fue el ramalazo en esta calle, entonces mi tía la mayor estaba casada y vivía ahí donde es ahora Pasteur, que antiguamente se llamaba la calle del Tompiate, esquina Rivera del Río, era la casa de mi tía, entonces cuando llegó Madero y viendo el ramalazo que estuvo feo.

Para cuando llegó Villa nos fuimos para allá, en entonces nomás oíamos como los caballos se daban unos culatazos en el zaguán que parecía que ya tiraban el zaguán y las balas nomás chiflaban y nosotras apeñuscadas en un baño ahí y nomás se veían las balas y uno de chico,

porque uno de chiquillo no tiene miedo, y métete no vaya a caer una bala y el esposo de mi tía pos' él ni siquiera se acostó ni durmió, andaba vigilando a ver por dónde se colaban...

...viera que bien tenía Villa a su gente, porque una vez robaron ahí en San Francisco, los vasos sagrados, aquí en la iglesia, ¿quién sabe si todavía exista el hoyo, donde pararon al fulano?, aquí en el jardín Zenea, 'ora es jardín Obregón, ahí lo fusilaron, al otro lo colgaron de un árbol ahí, esos eran gente de Villa, así los castigaba, haga de cuenta que parecían los judas del sábado de Gloria...

...tenía una tía muy curiosa y me decía vamos a ver que dicen que trae Villa su música, pues sí, de veras, yo era chica y que bonita música que traían.

...esta calle antiguamente se llamaba del Milino, luego seguía la de la Parroquia, luego el Sol Divino, la del Mexicano, la de la Media Luna, todas tenían su nombre, cada calle, más para abajo, pues donde era Cinco Señores, así por el estilo, más pa'bajo la calle de Verdolagas, para Santa Ana que el callejón del Burro, que el callejón del Cantarito, todos eran puros callejones, 'ora ya son puras casas que han hecho modernas, ya ha cambiado...

BIBLIOGRAFÍA

De la Llata, M. Manuel, *Así es Querétaro. Cronología 1525-1980*, Nevado, 1981.

Dieciséis relaciones de Querétaro. Siglos XVII, XVIII y XIX, y una relación del siglo XX, Gobierno del Estado de Querétaro, 1977.

Frías F., Valentín, *Las calles de Querétaro*, Demetrio Contreras, 28 de agosto de 1984.

_____, *Leyendas y tradiciones queretanas*, tomos I, II y III, Plaza y Valdés/Gobierno del Estado de Querétaro, 1989.

Landa Fonseca, Cecilia, *Querétaro; textos de su historia*, tomos I y II, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Gobierno del Estado de Querétaro, 1988.

Lugo Vargas, Elisa y José Guadalupe Víctor, *Un edificio que canta. San Agustín de Querétaro*, Documentos de Querétaro, 1989.

Monografía del municipio de Querétaro, Secretaría de Programación y Presupuesto, Delegación en el Estado de Querétaro.

Navarrete, Franco Antonio, *Relaciones peregrinas*, Documentos de Querétaro, 1987.

“Reminiscencias de un río que ya no es”, en *Ideas*, revista editada por el Instituto de Desarrollo Estatal para la Acción Social.

Septién y Septién, Manuel, *Acueducto y fuentes de Querétaro*, Documentos de Querétaro, 1988.

Supe C., John, *La vida de Querétaro durante la Colonia; 1531-1810*, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Zavala, José Félix, *La tradición*, 1988.

_____, *Querétaro, su origen*, 1989.

Los viejos barrios de la ciudad de Querétaro

-con un tiraje de 2000 ejemplares-
lo terminó de imprimir la Dirección
General de Culturas Populares e Indígenas del
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
en los talleres de Ediciones Corunda, S.A. de C.V.
Oaxaca núm. 1 Esquina con Periférico Sur
San Jerónimo Aculco, México, D.F. 10700
tel. 5568•4701
en el mes de octubre de 2003

Diseño de portada y cuidado de la edición:
Subdirección de Publicaciones de la
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas



Ingrediente fundamental de la cultura es el conocimiento del pasado de lo que se recuerda que se hereda generación tras generación es un patrimonio cultural que nos permite comprender la identidad de un pueblo.

En esta investigación el sociólogo Baltazar Gómez Pérez rescata y reconstruye la cultura urbana de la ciudad de Querétaro por medio de interesantes testimonios de habitantes de los barrios más representativos: La Cruz, San Francisquito, la Otra Banda, San Sebastián, Santa Ana, Santa Rosa, Centro Histórico..., los cuales han dado forma a la actual ciudad de Querétaro.

Esta es una historia distinta de una ciudad reconocida "como cuna de la Independencia". No es la historia oficial que se refiere a grandes héroes, hazañas históricas o hechos relevantes, sino una historia contada por gente común, hombres y mujeres que relatan de forma directa cómo surgieron sus viejos barrios, las leyendas, mitos, realidades, y cómo ha cambiado y conservado sus costumbres y tradiciones, es decir, su identidad.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



005848



Dirección General de Culturas
Populares e Indígenas
1978 - 2003

ISBN 970-35-0481-7



9 789703 150481

CONACULTA
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS

CONACULTA
HACIA UN PAÍS DE LECTORES